LIBRARY OF PRINCETON
JUN - 1
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38
Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2108depa

RR
LAP STORAGE

PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

• Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
• Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
• Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
• Giulio Girardi •Juan José Tamayo •Arnoldo Mora
• Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

• La Memoria del caminar del cristianismo en América Latina y el Caribe..... 1
Elsa Tamez
• Intervención militar en Irak: la guerra contra todos..... 7
Malik Tahar Chaouch
• *14 de julio del 2003.* El nuevo mundo 14
Subcomandante Marcos
• El lenguaje religioso de George W. Bush: análisis semántico y teológico..... 21
Juan Stam
• Balance crítico del Pontificado de Juan Pablo II. Un análisis positivo desde América latina..... 26
Pablo Richard
• Terrorismo de estado y agenda neoliberal, una estrategia cargada de barbarie..... 29
Lilia Solano

La Memoria del caminar del cristianismo en América Latina y el Caribe

Elsa Tamez [1]

Ustedes tienen mi texto que preparé para el libro de la conferencia. Sin embargo, he elaborado otra

[1] Elsa Tamez es doctora en teología de la Universidad de Lausanne, Suiza. Actualmente es profesora de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana y miembro del equipo de investigadores del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en San José, Costa Rica.

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2003

Nº 108
JULIO
AGOSTO

presentación. Soy profesora de Nuevo Testamento y en estos momentos enseño un cursos de exégesis en las cartas paulinas. Influida por el curso, decidí aquí preparar un nuevo documento utilizando el estilo retórico epistolar de la antigüedad. He escogido este estilo literario porque los mecanismos en la composición del discurso, así como los niveles de la connotación, permiten abarcar con mejor amplitud y profundidad la temática propuesta y a la vez captar la atención de la audiencia y tratar de persuadirla a comprometerse con el contenido del discurso. He inventado una carta, como se hacía en aquellos tiempos generalmente con el propósito recordar la tradición y encaminar a las nuevas generaciones. Existieron en la antigüedad colecciones de cartas de este tipo, como las cartas de Sócrates, y muy probablemente las Cartas Pastorales. Me sirvo de Priscila (o Prisca) como personaje ficticio remitente de una epístola dirigida a los delegados y delegadas de este conferencia. Ella, como ustedes saben, fue una de las figuras más importantes de la comunidad cristiana en sus orígenes: líder, predicadora y maestra. Su nombre aparece en el libro de *Los hechos de los apóstoles* y va siempre acompañado de su esposo Aquila, de quien sabemos casi nada; Priscila aparece por lo general en las narraciones de Lucas sobre el apóstol Pablo. De manera que encontrarán en la siguiente carta los elementos comunes del género retórico, como lo son: *exordium* o *prooemium*, *propositio* y *rationes* con *narratio, argumentatio, refutatio* y finalmente la *peroratio* o *conclusio*. También he incluido exhortaciones y doxologías, semejantes a las de las cartas del Nuevo Testamento. La epístola concluye con una bendición bastante conocida en el mundo ecuménico y es del músico y liturgista argentino Pablo Sosa. He optado por utilizar "el vosotros" como recurso de distanciamiento entre la autora real y el personaje protagonista, es decir entre mi persona y Priscila, además para los habitantes de este continente es innegable el sabor litúrgico y antiguo (con perdón de los españoles) del uso del "vosotros". Ustedes lo notarán.

Epístola de Priscila a los hermanos y hermanas reunidos en São Paulo Brasil

Capítulo I

1 Yo, Priscila , sierva y apóstol de Jesucristo, por voluntad no de autoridades oficiales, sino de Dios nuestro creador, a los teólogos y teólogas reunidos en São Paulo, Brasil, fieles al testimonio de nuestro Señor Jesucristo, 2 quien nos mostró el camino del Reinado de Dios y su Justicia a través de su vida de fe, su muerte en la cruz por el imperio romano y su resurrección, de la cual María Magdalena y otras mujeres fueron testigos. Gracia y paz a vosotros.

3 Ante todo, doy gracias a Dios por vosotros y vosotras, que siguen tercos y aferrados a las buenas nuevas para los pobres y excluidos, a pesar de tantos inconvenientes y malas noticias que reciben a diario sobre la pobreza, la violencia y la guerra que azotan a nuestros pueblos. 4 Porque, como sabemos, los últimos informes del PNUD no son nada halagadores. Centroamérica sigue creciendo en la desigualdad y bajando en sus niveles de desarrollo, y los demás países del continente no logran despuntar hacia mejores niveles de vida. 5 Además, no quiero que ignoréis hermanos míos lo que andan diciendo las malas lenguas: que la teología de la liberación se acabó, que la opción por los pobres es anacrónica y corresponde a los discursos de los años sesenta. 6 Pues no, de ningún modo. ¿Acaso los pobres han dejado de existir? ¿Ya tienen dónde dormir y qué comer? ¿Han encontrado trabajo los miles de desempleados? ¿Los niños de la calle regresaron a la escuela? 7 No, al contrario, de todos vosotros es sabido que el pecado sigue reinando con toda su crudeza, y por eso la creación, es decir, la humanidad y su *habitat*, espera ansiosa la revelación de los hijos a e hijas de Dios, que sois vosotros y vosotras.

8 Alguno de vosotros me dirá:

> pero los problemas no son solo económicos, la violencia contra las mujeres trasciende la clase, y el racismo que se vive lo hace de igual manera.

9 A estas palabras responderé: bien habéis dicho, y estoy absolutamente de acuerdo y bendito sea Dios porque lo percibís. ¿No veis que en el ser humano se entrecruzan varias experiencias? 10 Los sujetos empobrecidos tienen rostros y cuerpos diferentes, distintos géneros, pues la creación de Dios, perfecta, refleja esta diversidad. 11 Y más aun, los hombres y las mujeres no solo tienen necesidades materiales, sino también espirituales. Necesitan del cariño y la pasión, del placer y el cuidado. 12 La opción por los pobres es también por los excluidos de todo tipo. 13 Por eso, en nombre de Dios, de Jesús el Cristo y del Espíritu Santo os ruego: amaos siempre entre vosotros, toleraos, cuidaos mutuamente, y que nadie se estime superior a otras y otros como lo hacen los que son del mundo, sino al contrario que vuestro vivir sea solidario, ejemplar y testimonial entre vosotros y con los demás. 14 Y no se olviden de las mujeres, como tienen la costumbre. Insisto, si no las toman en cuenta no reflejan ni la gloria de Dios ni el testimonio de Jesús el galileo ni el Espíritu que fue también derramado sobre las mujeres y los jóvenes.

Capítulo II

1 Os escribo esta carta respondiendo al pedido que me hiciera Wagner en nombre del comité organizador de la conferencia de la cual formáis parte, sobre el caminar de las iglesias en América Latina. 2

Debo confesar que me resistí en un principio. Y esto por dos razones. Una porque yo me dedico más a escudriñar las Escrituras para servir al movimiento popular y comunitario de la Biblia, y otra porque no pocas veces la iglesia institucional me desespera. Gracias sean dadas a Dios porque su reino trasciende las iglesias. 3 Pues bien, obligada casi a aceptar, más por cuestión de balance de género que por voluntad propia, me aboqué a reflexionar sobre el encargo. 4 ¡Ay de mí!, la desesperación no tardó en abrazarme al momento de pensar en el caminar. Demasiado grande era la tarea, ausente de toda claridad. ¿A qué iglesia debo referirme?, ¿qué novedades o contribuciones debo enfocar?, ¿qué pecados reprender? 5 Porque las mega iglesias neo-pentecostales me quitaban el sueño, no me dejaban dormir las herejías de las iglesias de la prosperidad; y el crimen del Padre Amaro, junto con otros abusivos de niños en todo el mundo y todas las iglesias, me apretó el alma de pura tristeza. 6 Y lloré como una niña, como Jesús lloró sobre la ciudad de Jerusalén; porque yo no veía aquella alegría de las miles de comunidades cristianas hablando del Dios de los pobres. Pero en seguida recordé las palabras del sabio Qohélet que decía:

> No digas que los tiempos pasados son mejores porque no es hablar con sabiduría.

7 Entonces con el corazón aun contrito, pedí auxilio al Espíritu Santo, amiga fiel en nuestras tribulaciones, para que me mostrara su obra en su Santa Iglesia de Jesucristo en estos lugares y me reconfortara. Quería ver aquel caminar en la cual Dios se complacía. 8 Y he aquí, la misericordia y gracia de Dios se me reveló más grande, 9 y puede constatar que el segundo Adán era mucho mayor que el primer Adán, como nos lo había enseñado mi colega, el apóstol Pablo, en su carta a las iglesias de Roma antes de caer preso en Cesarea por la causa de su Evangelio. 10 Mi alma retomó su sitio y yo volví respirar con serenidad y optimismo. 11 Porque a mis ojos apareció, como un gran río, igual a aquel río milagroso de la visión del profeta Ezequiel, todo lo hermoso que había también en las iglesias, y que era agradable a Dios, a la humanidad y a los excluidos.

12 Y he aquí lo que vieron mis ojos: una red inmensa de trabajadores, honestos y entusiastas de la lectura comunitaria de la Biblia, corría por toda la América Latina y el Caribe; y muchos grupos de mujeres organizando talleres en todos los rincones del continente y creando nuevos paradigmas teológicos. 13 ¡Ah!, con apenas esas dos cosas, que realmente son una novedad en el caminar en los últimos años, ya un coro de ángeles cantaba a mis oídos un canto celestial. Pero el río siguió corriendo y el canto celestial apretó el ritmo y subió el tono cuando hice memoria de las redes de teología negra, y teología india que se siguen consolidando desde los ochenta y continúan desafiando a las iglesias y al pensamiento sobre Dios. 14 Y más redes fueron apareciendo: redes de liturgia renovada, redes de seminarios ecuménicos, redes de biblistas, encuentros de profesoras de teología, preguntas importantes sobre el diálogo interreligioso y tantas cosas más, insospechadas pocos años atrás. 15 Entonces cerrando los ojos exclamé:

> Dios de los cielos, en verdad, quien tiene los ojos puestos solo en lo malo, ve solo lo malo, mas quien tiene los ojos puestos en lo bueno y en la fidelidad de Dios para con su pueblo ve lo bueno y no ignora lo desagradable. Porque lo bueno brilla a pesar de la densidad de las tinieblas.

16 De inmediato apareció ante mi otra maravilla. Una de las más grandiosas, ¡loado sea el Señor que no abandona a los oprimidos!: las iglesias se pronunciaban sin miedo y con valor contra la guerra. Miles de cristianos, mujeres y hombres, ancianos, jóvenes y niños; religiosas y pastores, curas y laicas, jerarquías y sus bases no vacilaron ni dieron marcha atrás cuando por las calles se unían al repudio internacional contra la guerra de Irak. 17 Me alegré y me dije: ¡esta es la Iglesia! y esta vez no llegó tarde a la historia, como es su costumbre. !Alabado sea Dios, bendito por los siglos de los siglos amén! 18 Toda esta visión que me mostró el Espíritu de Dios me hizo sonreír con ternura y ayudó a quitarme el mal sabor que dejan las iglesias cuando se alejan de su misión de predicar, enseñar y practicar los valores del Reino, con entereza y pasión, sin temor y con valor.

Capítulo III

1 Queridas hermanas y hermanos, lo que os acabo de decir ha sido como una introducción a la memoria del caminar de todas las iglesias, para que veáis la situación en general con ecuanimidad y autocrítica. 2 Nunca olvidéis la autocrítica, porque con ella el caminar se purifica. Y no temáis a las jerarquías ni a las instituciones, recordad que dentro de ellas no faltan líderes de alma noble que se guían más por la gracia que por la ley y la tradición. 3 Como dicho esta en las Escrituras: "Para ser libres nos liberó Cristo, no volváis al yugo de la esclavitud". 4 Oremos por la salud de los buenos obispos que nos quedan y para que una nueva generación siga sus pasos.

5 Pues bien, yo se que vosotros esperáis que hable desde la tradición paulina, que es la que más conozco, ya que Diego seguramente os hablará desde la tradición petrina. No os asombréis por esos títulos ni les hagáis caso, lo hago para que me entendáis mejor.

6 Ante este encargo, ¿qué diré? ¿Que me enorgullezco de todas sus denominaciones? ¡Lejos esté de mi tal cosa! Pues ya quedó claro que todas las iglesias caminan y también se desencaminan en su misión encomendada. 7 Oro a Dios en nombre de Nuestro Señor Jesucristo para que más se encaminen que se desencaminen. 8 Para vergüenza mía me apeno de algunas tendencias, especialmente de aquellas que creen que la piedad es un negocio; para satisfacción

mía me enorgullezco de otras, más solidarias. 9 Pero creedme: no todo lo que se ve bueno lo es, ni tampoco lo que parece perdido lo está. En todas las iglesias de tradición paulina, que muchos petrinos equivocadamente llaman "sectas", encontramos luces y también cosas de qué avergonzarnos.

10 Pero dejémonos de palabrerías para que no demos lugar al adversario de hablar mal. Quiero que sepáis lo que ha pasado en más de veinte años en las iglesias del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) al cual yo apoyo en mis oraciones. 11 Lo que ha pasado no lo invento yo, sino lo dicen los documentos de sus asambleas, las cuales dejan ver las acciones del Espíritu en las iglesias miembros, así como también los distintos momentos de la historia que marcan la vida de los creyentes.

12 ¡Ah! Qué tiempos aquellos de Oaxtepec (1978) y de Huampaní (1982), tiempos de fe liberadora y de esperanza, cuando las 110 iglesias miembro confesaban su indiferencia al clamor de los sectores más olvidados y oprimidos y se comprometían a: atender los derechos humanos, a no espiritualizar la pobreza y a escuchar a las mujeres, los niños, los pueblos aborígenes y otros. 13 Y, escuchad bien, en esa reunión se atrevieron a enviar una carta al dictador Anastasio Somosa de Nicaragua para que dejara el poder, porque como está escrito en el documento final.

> Donde quiera que haya un ser humano a quien se le impida vivir la plenitud de su humanidad, allí hay una situación de pecado.

14 Y que decir de Huampaní, todo era esperanza a pesar de tanto sufrimiento que se sentía en nuestra América Latina y caribeña, a pesar de tanto dolor por los desaparecidos, torturados y asesinados. 15 Había una gran fe en que las cosas iban a cambiar pronto y que el Reinado de Dios estaba muy cerca. 16 ¿Que no había conflictos y que todas las iglesias pensaban igual?, ¡De ninguna manera!. Se estaba consciente de que no todas las iglesias acogían el compromiso de igual forma y que muchos veces era más el deseo de los líderes que de las congregaciones. 17 Los conflictos en verdad eran serios, ideológicos y teológicos dentro mismo de las iglesias y con otras iglesias, especialmente con aquellas evangélicas misioneras.

18 ¿Y de las mujeres, que nos cuentan las memorias? Sabemos bien que los líderes eran varones, pero, me pregunto, ¿cómo veían la participación de las mujeres? La historia nos dice que había apertura por parte de las estructuras y un asombroso despertar por parte de las mujeres. 19 ¿Sabíais que ya en el año 1977 un coloquio de mujeres cristianas del Caribe envió a Oaxtepec una carta que decía así:

> que la mujer sea convocada en número significativo como partícipe con poder deliberante y electivo?

20 Y así fue en aquel tiempo: Quiero que sepáis que del año 84 al 91 hubo talleres de mujeres en todas las iglesias, miembro del CLAI y a veces no miembro, y que el pastorado de las mujeres aumentó, que varias mujeres estudiaron teología y que muchas se hicieron profesoras de instituciones teológicas. 21 ¿Y del Ecumenismo de ese tiempo que diré? El ecumenismo entre las iglesias cristianas era algo curioso. Como era claro para el CLAI que la unidad se componía en el camino solidario con los más pobres, las relaciones entre las confesiones se hacían más por visión y compromiso que por confesiones religiosas. 22 El contexto estaba muy ideologizado y era este que unía por un lado pero desunía por otro.

23 Y después, que diré de lo acontecido del noventa hasta hoy? Ya sabéis que todo cambió: aquellos años de horizontes diafanamente abiertos de compromiso se cerraron frente a la escasez de alternativas que detuvieran los males de la pobreza y exclusión. 24 Hablo en términos humanos: no se supo qué hacer con la fascinación de los productos del mercado, debido a la nostalgia de la fe comprometida. Creció la incertidumbre y el desempleo y también creció la búsqueda de nuevos dioses y experiencias religiosas que dieran sentido al drama. 25 Para tristeza mía y del apóstol Pablo, la gracia comenzó y está siendo hasta hoy suplantada por la búsqueda de ganancias, la salvación entró a la venta. 26 Acerca de todos esos cambios se discutió en las asambleas de Santiago (1995) y también de Barranquilla (2001), además, se sintió del retroceso ecuménico y al mismo tiempo de las exigencias problemáticas del diálogo interreligioso. ¡Tremendos desafíos tenemos por delante!

27 Pero no os desaniméis, los grandes desafíos nos abren horizontes y nos prohíben estancarnos en el pasado. 28 Ante esto, os exhorto a mis hermanos paulinos y también petrinos: estudiad estas nuevas realidades, analizad qué esta detrás de estas búsquedas y esforzaos por entender, pues a través de estas realidades también nos habla Dios. 29 Pero mirad que no imitéis aquello que os aleja de la fe y la justicia de Dios revelada en el evangelio y su opción por los pobres y excluidos. 30 No os engañéis, la pobreza y miseria del mundo es grande, no olvidéis nunca que la misión encomendada por Jesucristo fue la de llevar la buenas nuevas a los oprimidos, prisioneros y quebrantados de corazón. Y este mundo esta lleno de ellos.

31 Quiero recordaos hermanos míos, que desde las asambleas de Santiago y Barranquilla han estado surgiendo muchas inquietudes sobre las mujeres y sobre el diálogo con otras religiones. Sobre esto es mi deseo hablaros y exhortaros a todos vosotros, delegados y delegadas a esta asamblea en São Paulo.

Capítulo IV

1 No quiero que ignoréis toda la riqueza que esta surgiendo entre los sabios y sabias de los pueblos originarios. 2 Cómo me plazco yo al escuchar con tanta frescura lo que Dios desde la eternidad puso en boca de estos mis hermanos y hermanas que me

hacen ver rostros de Dios morenos y me indican con tanta vehemencia y ternura otros caminos del Reinado de Dios, donde transitan más a gusto con su logos propio y su hablar de Dios desoccidentalizado. 3 Y si yo me plazco en ellos, cuánto más nuestro Dios trino llamado misericordia, que se preocupa por sus criaturas y su creación, más que por la ortodoxia. 4 No quiero ocultaros que, a veces, escuchar algunas historias de los orichas del pueblo negro me incomodan, porque son tan diferentes a lo que estoy acostumbrada en mi manera tradicional de escuchar sobre Jesucristo. 5 Pero entiendo que mi cultura es otra, y que los pueblos deben expresar lo que su corazón les dice sobre Dios y sentir a su manera a Dios, singular o colectivo. 6 Porque no es con la rectitud de la cabeza la mejor manera de hablar y conocer a Dios, sino con el corazón y el sentimiento, y si es así ¿cómo podrán ser sinceros en el hablar, el sentir y el querer del corazón si no lo hacen con su logos? 7 De igual manera, no niego que Dios me ha hablado y exhortado a través de los relatos y poemas de nuestros pueblos originarios y afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Alabo a Dios por eso.

8 Alguno de vosotros dirá:

> Eso no es bueno, es un lujo, porque la situación de los pobres que mueren de hambre no permite incursionar en temas que nos distraen.

9 Ante esto diré: de cierto os aseguro que si vosotros no abrís vuestro corazón a escuchar lo que de Dios dicen, con alma y cultura, sus hermanos los sabios y sabias indígenas y afros, vuestra palabra sobre Dios y vuestra opción por los pobres es de alcance limitado y selectivo. 10 ¿Habéis olvidado que en la antigüedad, cuando nacía el cristianismo nunca se originó de una sola forma, sino que varios cristianismos daban testimonio de la revelación de Dios, como bien lo ha dicho mi compañero de lucha Pablo Richard? 11 No quiero pues que absoluticéis una sola forma de hablar de Jesucristo. 12 Pero a vosotros, sabios y sabias, presentes y ausentes de esta asamblea, cristianos y fieles a la religiosidad de vuestros ancestros, no olvidéis jamás la opción por los pobres y los excluidos, 13 porque esta es la identidad propia de la fe en Jesucristo y de Jesucristo, y asimismo lo mejor de la fe de vuestros antepasados morenos y afrodescendientes. 14 Os exhorto con la autoridad que me ha sido dada por el pueblo excluido, que no os encerréis en vuestras formulaciones, 15 antes bien, articulados con otros grupos marginados que comparten preocupaciones similares. Y no os combatáis entre vosotros y otros grupos de pobres, antes bien sentaos juntos y compartid vuestras reflexiones para que todos y todas nos edifiquemos en la fe y en el compromiso que Dios nos ha encomendado. 16 Y poned atención a lo que vuestras mujeres os dicen. Recordad que las tendencias del Espíritu son justicia paz y gozo. 17 Así pues, no olvidéis que la opción por los pobres es la otra cara de la dignidad humana y el respeto mutuo.

Capítulo V

1 En cuanto a las mujeres, no quiero que sigáis ignorando el aporte que vienen dando desde hace más de veinte años. Antes bien, leed, conversad, alimentaos de su pensamiento. No les tengáis miedo, que nada malo os harán. 2 Os suplico no repitáis lo que sucedió en la antigüedad cuando se oficializó el pensamiento de Cristo y la *ekklesia* de Dios y se excluyeron a las mujeres y otros pensamientos discordantes. 3 Mirad cuánta cosa buena viene de ellas. Preocupaos por la violencia que se ejerce contra las mujeres y las niñas en la casa, la calle y la iglesia, por los poderes patriarcales de este mundo. Discutid con ellas sobre esto, dialogad entre vosotros, pero no excluyáis ni ignoréis. 4 Pues bastante indignada estuve por vuestra conferencia pasada cuando en el libro preparatorio llamado treinta años de teología de la liberación no fuisteis capaces de incluir a ninguna mujer, siendo que aquí en Brasil y otras partes del continente hay no pocas. 5 Os ruego a los varones de esta conferencia que no solo tengáis buena voluntad con las mujeres, sino que tengáis voluntad verdadera y política, para que no ocurran estos escándalos de los cuales vosotros también os avergonzáis cuando los recordáis.

6 Y a vosotras mujeres, no tengáis miedo de decir lo que pensáis sobre Dios. 7 Porque ¿si no decís lo que pensáis cómo vais a caminar y transformar la iglesia que amáis y os hace sufrir? 8 Recordad que el Espíritu Santo fue derramado en vuestros corazones para que seáis hijas libres de Dios. 9 Tened paciencia, que los varones generalmente son más lentos en ver las riquezas que vienen de lugares no acostumbrados. 10 Pero también, en nombre de Jesucristo, de Dios y del Espíritu Santo, os digo a vosotras las mujeres: jamás os olvidéis de los pobres en vuestra teología, enseñanza y práctica, sobre todo hoy, que su existencia en abundancia refleja la inhumanidad de toda la sociedad. 11 Pues la emancipación es completada cuando todos y todas lo somos en plenitud.

12 Y termino esta epístola rogando a todos los rostros de la teología que representan nuestra América Latina y caribeña, que deis un salto, pues los tiempos de hoy exigen que os aboquéis a reflexionar sobre los grandes retos éticos y contemporáneos. 13 No os encerréis en vuestros aportes específicos. Antes bien desde vuestro propio lugar aportad y contribuid a los desafíos de la pobreza y exclusión, de las guerras y la violencia, las migraciones. 14 Defended vuestro *habitat* contra aquellos que buscan enriquecerse a costa de la creación del Dios bendito, son aves de rapiña que se presentan en forma humana. Porque si no lo hacéis vosotros y vosotras ¿quién lo hará? ¡No esperéis que Dios haga todo por vosotros! 15 Y poned mucha atención y entereza al diálogo entre las religiones para que no se blasfeme el nombre de Dios justificando las guerras. ¡Basta de guerras! 16 Os ruego, os suplico: sed constructores de la paz entre las naciones y en vuestra propia nación. 17 Y haced todo como cristianos humildes, pues como sabéis bien, somos apenas un

tercio de cristianos en el mundo. 18 Pero ante todo, gravad eternamente en vuestros corazones: ¡otro mundo es posible! Mientras tanto, tratad de vivir como resucitados.

19 Os recomiendo a Elsa, amada de nuestra comunidad en Costa Rica, encargada de dar lectura pública a esta carta. 20 Saludos os envía Aquila, mi querido esposo, y el apóstol Pablo de Tarso, mi colega. Ambos afanados tanto en la predicación como en el taller. El negocio anda mal, del taller por supuesto; orad por los artesanos. 21 Gracia y paz recibid todos y todas los delegados a esta conferencia. 22 Y ahora, que la bendición del Dios de Sara, Agar y Abraham, la bendición del Cristo que de María nació, la bendición del Santo Espíritu de amor que vela por vosotros cual madre por sus hijos descienda sobre todas y todos. Amén.

30 de julio de 2003, São Paulo, Brasil

NOVEDADES DEI

La vida o el capital
Alternativas a la dictadura global de la propiedad

Ulrich Duchrow

Franz J. Hinkelammert

El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio

Franz J. Hinkelammert

INTERVENCIÓN MILITAR EN IRAK: LA GUERRA CONTRA TODOS

Malik Tahar Chaouch

La intervención militar de los Estados Unidos y Gran Bretaña en Irak articuló fines estratégicos y morales alrededor del tema de la seguridad internacional. Su justificación y su crítica se situaron simultáneamente en los planos estratégico y moral. Los Estados que la justificaron argumentaron que la intervención militar era una solución dolorosa pero la única realista para desarmar el "satánico" régimen de Saddam Hussein y asegurar la seguridad internacional. Los opositores denunciaron sus fines económicos y políticos y defendieron la credibilidad de las inspecciones del consejo de seguridad de la ONU como la única manera de buscar soluciones pacíficas a los problemas de seguridad internacional y para evitar introducir más inestabilidad en la región. Los partidarios de la intervención militar denunciaron a su vez los fines económicos y políticos perseguidos por Francia, Alemania, Rusia y China que decían defender una visión alternativa de las condiciones sostenibles del orden internacional. De la guerra diplomática de posiciones se pasó a la intervención militar. El realismo político impuso después buscar un consenso diplomático alrededor de la situación de hecho creada por la intervención. La operación fue también presentada como una manera de liberar al pueblo iraquí de la opresión del régimen de Saddam Hussein. Sus opositores denunciaron las contradicciones del método empleado —sobre todo por sus consecuencias humanitarias— pero todos coincidían con que la caída del líder iraquí sería un progreso para la libertad, la democracia y los derechos humanos. La racionalidad instrumental de los intereses geopolíticos que compitieron para definir las condiciones sostenibles del orden internacional y la racionalidad sustantiva de los valores que fundamentaron la justificación y paradójicamente el rechazo moral de la intervención, coincidieron en todo caso, para admitir que la consolidación de la paz mundial y el progreso de la democracia convergían.

La "real política" y el lenguaje de la democracia y los derechos humanos cohabitaron incómodamente en los debates diplomáticos para definir la oportunidad de la intervención militar en Irak. Dos factores contribuyeron a favorecer la opción de la intervención. Primero, el mundo islámico ha sido presentado desde hace muchos años como un mundo que genera hostilidad contra Occidente y además, un factor de riesgo para la convivencia pacífica entre los pueblos, y en particular el fundamentalismo islámico como amenaza mundial. Saddam Hussein no es representativo de esta amenaza pero pertenece a ese mundo digno de ser sospechoso. Segundo, el marco de "la guerra contra el terrorismo" facilitó que se pudiera asociar al mandatario iraquí a la generalización de los riesgos identificados con la supuesta hostilidad del mundo islámico para Occidente. Hussein fue situado entre los gobiernos hostiles a los intereses y valores occidentales, por lo cual se pudo justificar el recurso de la "guerra preventiva".

El realismo político, el lenguaje de la democracia y los derechos humanos, la noción de la amenaza fundamentalista y su generalización dentro de la amenaza terrorista, constituyeron las condiciones ideológicas para justificar y realizar la intervención militar de los EE. UU. y Gran Bretaña en Irak. No impusieron solamente la fuerza sino también principios de realidad. El propósito de esta reflexión consiste en cuestionar los principios de realidad que, a pesar de la masiva oposición en el mundo a la intervención militar, hicieron posible e incluso inevitable esta intervención.

Se defenderán tres tesis. Primera, el realismo político que, más allá de las diferencias asumidas entre las potencias, explicó la complicidad internacional con la intervención militar en Irak, es un realismo paradójico y falso, pues en vez de propiciar las condiciones sostenibles de la seguridad internacional, generaliza la inseguridad. Segunda, la amenaza del

fundamentalismo islámico es una creación del monólogo del universalismo occidental sobre el mundo islámico y esconde la amenaza mucho más seria del mismo universalismo. Tercera, la "guerra contra el terrorismo" ha generalizado la creación de enemigos imaginarios que permite ocultar y gestionar las contradicciones reales del mundo competitivo en el cual apareció. En este sentido la "guerra contra el terrorismo" se convierte en una *guerra contra todos*, destinada a administrar y reproducir las condiciones de la inseguridad generalizada contra la cual pretende luchar.

1. El círculo vicioso del realismo político

No cabe duda que la intervención militar de los EE. UU. y Gran Bretaña en Irak persiguió fines estratégicos particulares. El tema de la seguridad internacional fue el pretexto de una intervención que buscó asegurarse el control económico y político de Irak y del Medio Oriente. La racionalidad instrumental y los intereses estratégicos que dominaron la lógica intervencionista de los EE. UU. y Gran Bretaña definen el marco de su realismo político. No son intereses "puros": son el resultado de una lógica hegemónica que busca asegurarse el monopolio de la seguridad en las condiciones de su propia hegemonía.

El equilibrio de las fuerzas definía la Guerra Fría como un contexto histórico de bipolarización en la cual la confrontación entre los EE. UU. y la Unión Soviética no era nunca directa, sino que situaba sus principales escenarios en los continentes periféricos y en la competencia económica, tecnológica e ideológica. La oposición indirecta entre las dos grandes potencias internacionalizó la lógica de su confrontación y creó una situación de administración y distribución de la violencia que generaba. La Post-Guerra Fría se caracteriza por la nueva condición de la supremacía estadounidense. La aparente multi-polaridad es sólo expresión secundaria de unas potencias que no logran equilibrar la hegemonía predominante. Sin embargo, existe una dependencia de la potencia hegemónica con el orden internacional que define las condiciones de su predominio, pero implica también límites económicos, políticos y jurídicos para su reproducción. En este sentido, la intervención militar en Irak participa de una estrategia de consolidación de la hegemonía. Por una parte, los límites que el orden internacional impone a las condiciones de su reproducción, constituyen factores de riesgo e inseguridad para la potencia predominante. Por la otra, su condición hegemónica le permite intervenir en la medida de lo posible en la distribución de estos factores de riesgo e inseguridad.

El gobierno de EE. UU. no puede intervenir por todas partes y en todas las circunstancias porque no tiene la exclusividad de la fuerza y se arriesgaría a encontrar una oposición peligrosa para la propia seguridad de los intereses que defiende. La principal característica del régimen de Saddam Hussein —acusado contra toda evidencia— de constituir una amenaza para la seguridad internacional era el de ser un régimen débil. La rapidez de la victoria militar de EE. UU. y Gran Bretaña demostró su debilidad militar y política, producto de diez años de embargo económico, desarme forzado, bombardeos indiscriminados y propaganda internacional. No fue una guerra sino una expedición punitiva. Además no existe en esta región estratégica un país capaz de oponerse frontalmente a la política de los EE. UU. La estrategia de EE. UU. consiste por lo tanto en consolidar su potencia "humillando" a los más débiles. Los EE. UU. buscan imponer su hegemonía como un principio de realidad cuya ampliación condicione los principios de realidad de los otros Estados. En este sentido, el tema de la seguridad internacional no constituye ya sólo un pretexto para perseguir fines económicos y políticos específicos, sino también el intento de identificar lo máximo posible el orden internacional con su propia reproducción. Hoy es Irak, mañana...

Por supuesto el realismo político de la lógica hegemónica es contradictorio desde la perspectiva de los Estados que no comparten sus intereses estratégicos. El tema de la seguridad internacional se vuelve paradójico en la medida que los Estados tengan que someter su seguridad a la lógica de reproducción de un orden internacional que los aleja cada vez más de la posibilidad de controlar su propia seguridad. En la UE, los gobiernos francés y alemán se opusieron a la intervención militar en Irak para defender sus propios intereses estratégicos, pero también, para limitar la legitimidad y los alcances de una estrategia que a largo plazo amenaza su propio futuro. Defendieron en este sentido el respeto de la legalidad y la noción de un orden internacional más equilibrado que permita una mejor distribución de los factores de riesgo y de la gestión de las situaciones de crisis. Sin embargo, no tienen interés en modificar profundamente equilibrios de fuerza que le son favorables. Entre EE. UU. y el eje franco-alemán existen rivalidades, pero existe sobre todo una relación de interdependencia para sostener un orden internacional del cual todos se benefician. Es precisamente esta interdependencia la que define las condiciones de una guerra diplomática de posiciones en la cual todos buscan sacar beneficio de la legitimidad que el otro necesita encontrar en los mecanismos de regulación del orden internacional. Se obligan así a hacerse concesiones. El realismo político impuso a "la coalición" legitimar y negociar su acción, pero el mismo pragmatismo impone ahora a todos, buscar un consenso alrededor de la situación de hecho creada por la intervención militar. El realismo político no permite a Francia y Alemania romper con el círculo vicioso que le obliga a aceptar el debilitamiento de sus perspectivas económicas y políticas de futuro dentro de las condiciones creadas por la intervención de EE. UU. y Gran Bretaña. Su defensa de un orden multilateral no representa necesariamente los

intereses de Estados más débiles. Así su concepción de una defensa y diplomacia europea común es debilitada por Estados menos poderosos que buscan en la alianza estratégica con EE. UU. consolidar sus posiciones dentro de la UE. El orden internacional no es el resultado lineal de una sola voluntad: es el resultado de las diferentes estrategias que se definen desde las relaciones de fuerza existentes. La lucha entre el eje franco-alemán y "la coalición" es una lucha por situar el centro de gravedad de las condiciones de distribución de la inseguridad en la relación de fuerza existente.

Los Estados árabes e islámicos del Oriente Próximo tenían todavía menos interés en alinearse con la posición de los EE. UU. El hecho que los EE. UU. puedan ejercer un control económico y político sobre Irak es un factor de debilitamiento e inestabilidad para cada uno de ellos. Así una de las razones por las cuales EE. UU. necesitaba controlar Irak, consiste en no hacer depender su dominio de la región de la alianza estratégica e histórica con Arabia Saudita, sino en encontrarse en posición de fuerza para negociar con ese gobierno, en cuyo país el crecimiento de los sentimientos anti-occidentales preocupa a los EE. UU. Sin embargo, la oposición de los países árabes e islámicos de la región a la intervención fue sobre todo formal. No pudieron encontrar iniciativas capaces de impedirla. Las tres principales razones de la pasividad del mundo árabe e islámico frente a la estrategia de los EE. UU. son la división, debilidad y pragmatismo de sus diplomacias y gobiernos. Sus políticas orientadas hacia la defensa y consolidación de intereses estratégicos locales se justifican a menudo por su debilidad, pero esta debilidad se encuentra acentuada por las divisiones que producen la ausencia de un proyecto común y la defensa de intereses cada vez más atomizados y alejados del interés general. El nacionalismo que había impulsado la creación de la Liga Árabe se dejó devorar por el círculo vicioso de su propia debilidad, su pragmatismo y también, las divisiones que se acentúan cada vez más y han transformado dicha liga en simple instrumento de gestión y regulación de su fracaso. La vulnerabilidad e inestabilidad de la región son las principales razones por las cuales los EE. UU. la eligieron para consolidar su hegemonía. Paradójicamente en nombre del realismo político que busca construir las condiciones mínimas de seguridad y estabilidad, los países árabes e islámicos se encuentran frente a un futuro económico y político más dependiente y peligroso que nunca. Lo que es cierto para los gobiernos lo es todavía más para sus pueblos, que parecen haber perdido totalmente el control de su destino.

Todo realismo político sitúa las condiciones de la seguridad colectiva desde la perspectiva de la defensa de intereses estratégicos específicos. El principal elemento de continuidad entre la Guerra y la Post-Guerra Fría es la permanencia de la gestión de las condiciones de un estado de guerra desde diferentes perspectivas estratégicas. El realismo político es su ideología común. Del círculo vicioso de la lógica hegemónica al circulo vicioso de la vulnerabilidad de los Estados débiles, el realismo aparece siempre como paradójico. La definición de la seguridad internacional dentro de esta perspectiva de administración y distribución de la violencia, generaliza la inseguridad. Se vuelve todavía más paradójica para los Estados que acentúan las condiciones de su propia vulnerabilidad e inseguridad con cálculos de corto plazo. Podría parecer que algunos Estados se benefician de este realismo pero, en última instancia, existe una incertidumbre absoluta sobre las consecuencias que podrían traer para todos. La definición del realismo político como principio único de realidad de las prácticas políticas, se convierte en utópica paradoja de un mundo donde la realidad de sus efectos se eclipsa frente a las ilusiones que contribuye a generalizar [1].

2. La creación de la amenaza fundamentalista

El realismo político se acompaña necesariamente de un discurso sustantivo sobre la democracia y los derechos humanos. Su ideal no es únicamente un ideal instrumental de orden y seguridad que se contradice a sí mismo, es también un ideal abstracto de justicia y libertad que pierde completamente el sentido de lo real. Los dos ideales parecen muchas veces contradecirse pero se necesitan mutuamente. El realismo político no puede dejar de generar sus propias ilusiones, y las que crea no son simples instrumentos de una lógica estratégica, son necesarias a la visión del mundo que da sentido a los fines perseguidos.

El universalismo occidental define una ideología abstracto-instrumental que defiende un ideal de pluralismo que ofrece una multitud de contenidos pero impone una sola racionalidad. El otro es generalmente un fantasma adorado por el monólogo de esta racionalidad, pero negado en cuanto introduce una diferencia real con ella. El mundo occidental se caracterizó por un proceso histórico de secularización, es decir, de separación entre lo sagrado y lo profano íntimamente ligado con el desarrollo de esta racionalidad y su proceso de expansionismo. Donde no encuentra lo mismo suele encontrar el fundamen-

[1] En relación con este problema se puede consultar los muy interesantes trabajos del economista y filósofo alemán Franz Hinkelammert que explica esta lógica de poder con el concepto de *razón utópica*. La define simultáneamente como una lógica utópica que niega la realidad dentro de la idealización del sistema existente y una anti-utopía que reprime la búsqueda de alternativas posibles a los efectos concretos de la racionalidad estratégica de los fines. Sus reflexiones se sitúan dentro de la perspectiva de los problemas de la teoría weberiana, la teoría neo-clásica y la teoría crítica.
Hinkelammert, Franz, *Crítica de la razón utópica*, San José, DEI, 1984.
Hinkelammert, Franz, *El grito del sujeto*, San José, DEI, 2000.

talismo: ni diferencia, ni resistencia. Parecería que el mundo diferente sólo podría ser un mundo bárbaro o un mundo perfecto. Es visto como bárbaro en cuanto introduce una diferencia real y como perfecto, en cuanto es idealizado dentro del monólogo occidental.

Muchas veces el llamado "fundamentalismo islámico" no es más que la diferencia y la resistencia rechazadas por el imaginario democrático que Occidente pretendió imponer por todas partes. El mundo islámico no ha conocido el mismo proceso histórico de secularización que Occidente. Existe en él una tensión histórica entre los ideales islámicos y el realismo mundano de las prácticas políticas [2]. Sin embargo, el colonialismo introdujo una ruptura central que hace imposible negar la importancia de la influencia occidental y de su racionalidad ofensiva en los países árabes e islámicos. Esta ruptura implicó actitudes diferenciadas y entrelazadas de rechazo, adaptación, defensa de lo propio y admiración para Occidente.

La definición occidental de la revolución iraní de 1979 como una revolución fundamentalista se refiere a la identidad que hubo entre ideales políticos y religiosos y a su discurso moral de rechazo de la influencia occidental, los cuales no corresponden con las normas de lo que Occidente acepta llamar revolución y liberación. Sin embargo, esta revolución articuló elementos de rechazo de la influencia occidental y de defensa de lo propio con elementos de adaptación a dicha influencia y de apropiación de la novedad. Es irreducible al fanatismo religioso y al repliegue sobre la tradición que le asociaron sistemáticamente los medios de comunicación occidentales, para poder definirla como una revolución anclada en el pasado. El nacionalismo, las reivindicaciones sociales y el proceso revolucionario en sí no permiten hablar de un simple conservatismo. Introdujo además numerosos elementos de discontinuidad en una sociedad que se identificó en su mayoría con la voluntad de ruptura de la revolución islámica con el control occidental del país en la época del Sha Pavlevi. La satanización del régimen iraní fue por lo tanto el producto de esta ruptura con los intereses occidentales. Mientras Arabia Saudita podría ser con mayor razón el objeto de las críticas por el control religioso que ejerce sobre la sociedad, su condición de aliado de los EE. UU. explica la gran tolerancia occidental para su régimen. El radicalismo religioso es aceptado en la medida que sirve de instrumento de control para los intereses occidentales pero se vuelve inaceptable si implica un movimiento popular que rompa realmente con ellos. No habría que extrañarse que Irán sea la próxima víctima de la estrategia hegemónica de los EE. UU., pero nada lo puede justificar.

Reducir a fundamentalistas y fanáticos los movimientos islamistas que surgieron en todo el Medio Oriente en torno al conflicto israelí-palestino, no es tampoco gratuito. Frente al pragmatismo de la autoridad palestina, la oposición islámica surgió como una alternativa política que fusionó los ideales del nacionalismo laico con los ideales del nacionalismo religioso. No hay que extrañarse de tal fenómeno en un mundo donde los fracasos de las autoridades mundanas suelen dar a luz a movimientos de oposición islámica. Sin embargo, las razones profundas de la aparición de los movimientos islamistas de liberación palestina son políticas. La supuesta hostilidad islámica contra el mundo occidental no es esencial a las sociedades donde se desarrolla, surge de las condiciones geopolíticas que determinan la naturaleza de la imposición de un Estado pro-occidental en la región.

Por otra parte, no se puede tampoco negar que el fundamentalismo y el integrismo se hayan convertido en la gran tentación del mundo islámico pero hay que situar precisamente las implicaciones y las proporciones de esta tentación. Es importante distinguir claramente una religión que se caracterizó por su tradición de tolerancia —el Islam— y los sectores minoritarios radicales que pretendieron encarnar el "ser verdaderamente musulmán" [3]. Es también importante distinguir las diferentes tendencias del Islam radical. Se suele distinguir entre el tradicionalismo, el fundamentalismo, el Islam político y el neo-fundamentalismo. El fundamentalismo se caracteriza por defender un ideal radical de vida religiosa que pretende volver a los fundamentos de la fe islámica, pero la lectura literal de los fundamentos es muchas veces invadida por su reactividad al presente. Defiende una tradición mítica que se convierte en subversiva frente a la tradición, que pretende encarnar. No es un simple tradicionalismo. Entre subversión y pragmatismo, el Islam político se mimetiza con aspectos de la modernidad que parece rechazar. El neo-fundamentalismo que se expresa en el movimiento de resistencia contra la ocupación de Afganistán, define la militarización del Islam radical en el contexto de su utilización por la alianza estratégica entre Arabia Saudita y EE. UU.

Las encuestas sociológicas sobre los casos extremos de conversión del Islam radical al uso de la violencia demuestran que esta conversión no es el producto de las continuidades de una tradición sino de la reacción de sectores sociales a los fracasos de proyectos nacionales de modernización en sociedades recientemente descolonizadas. Como lo mostró Gilles

[2] El filósofo marroquí Abdallah Laroui definió la relación dialéctica entre la utopía islámica y el realismo mundano dentro de la filosofía política árabe en su obra: *El Islam árabe y sus problemas: una introducción crítica al Islam contemporáneo*, Barcelona, Ediciones Península, 1984. La utopía de un Estado islámico conforme con la inspiración de la revelación profética y el realismo de las prácticas políticas mundanas se contradicen y refuerzan mutuamente. Existe un contraste entre esta dialéctica y la secularización occidental cuya absolutización del realismo mundano rompió con la misma dialéctica entre los ideales religiosos y las prácticas políticas dentro del mundo cristiano.

[3] Hay que distinguir entre lo *islámico* que representa una religión y una cultura y lo *islamista* que representa una expresión minoritaria de esta religión.

Keppel [4], la victoria electoral en 1991 del FIS, el partido islamista radical de Argelia, antes del golpe de Estado del 11 de enero de 1992, asociaba sectores tradicionales de clases medias preocupadas por la evolución de la sociedad argelina, con ideólogos cuya formación coránica era generalmente incompleta y con jóvenes excluidos de los medios urbanos. La radicalización militar del FIS después del golpe de Estado implicó un distanciamiento de las clases medias que no compartieron el recurso de la violencia política y se convirtieron en victimas de esa misma violencia. El FIS denunciaba la hegemonía de los intereses extranjeros y la corrupción local. El discurso moralizador y anti-occidental que sedujo a las clases medias era indisociable de la explotación de un desencanto político y social y de la miseria de la cual surgieron sus sectores más radicales. En general el islamismo árabe tomó su impulso en el fracaso de las perspectivas de integración social y desarrollo económico del nacionalismo laico árabe. En lo que concierne al neo-fundamentalismo, el encuentro entre el radicalismo extremo de la tradición wahhabita de Arabia Saudita y la violencia militar es inexplicable fuera del contexto de su asesoría y manipulación por los EE. UU. que hicieron un uso sistemático del Islam radical para debilitar el nacionalismo árabe. La reivindicación violenta del Islam fue principalmente un efecto de la internacionalización de los conflictos y de los límites de proyectos de modernización en naciones que surgieron de la descolonización. En otros términos, la violencia de un Islam intolerante no es el resultado "natural" de las culturas del mundo islámico ni de su religión, sino el producto reactivo y mimético de la naturaleza negativa que tomó la influencia occidental en numerosas sociedades árabes e islámicas. La oposición de la utopía islámica a los poderes mundanos es un hecho repetitivo dentro de la historia de las sociedades musulmanas, pero el carácter actual de esta oposición es inexplicable fuera del impacto de los ideales totalitaristas del secularismo occidental que convirtieron el radicalismo de su realismo mundano en abstracciones utópicas. La tentación integrista en el mundo islámico no permite oponer dos bloques de civilización —islámico y occidental— sino que se desarrolla dentro de las condiciones de una intimidad histórica entre Occidente y el mundo árabe e islámico. Aún en condiciones desequilibradas, existe una interioridad de cada uno en el otro. Desde esta perspectiva ni el rechazo simétrico de la influencia occidental en el mundo islámico, ni la imposición de las normas de una sola racionalidad son muy realistas.

La democracia y los derechos humanos impusieron un imaginario de convivencia y paz con pretensiones universalistas, que generaron paradójicamente un mundo cada vez más violento y fragmentado. La racionalidad abstracto-instrumental que domina este imaginario destruye toda posibilidad concreta de poner en práctica los derechos y exigencias de libertad de pueblos sometidos a situaciones tan lamentables como la tutela internacional de países y poblaciones como Kósovo, Afganistán e Irak. Así mientras las poblaciones chiítas de Irak exigen un gobierno islámico, los EE. UU. y Gran Bretaña pretenden imponer un gobierno "democrático" que no represente sino la voluntad de las potencias extranjeras. Esto nos debe recordar que si en el mundo islámico existe la tentación del integrismo, el propio fundamentalismo del universalismo occidental implica una amenaza mucho más grande para la convivencia entre los pueblos y culturas. El "progreso" de la democracia promete un mundo más pacífico pero su negación de la diferencia histórica y cultural generaliza la inseguridad; invierte lo realmente posible en su negación dentro de mecanismos y nociones abstractas que pretenden detentar el monopolio del derecho y de la libertad. Los fines estratégicos contenidos dentro de la ideología que impone el imaginario universalista de la democracia y los derechos humanos explican la creación de la amenaza fundamentalista y su generalización dentro de la creación de la amenaza terrorista, pero incluso el moralismo de la oposición a la intervención militar en Irak, no escapa al imaginario que la hizo posible. Sin embargo, las guerras justificadas en nombre del imaginario democrático no son organizadas únicamente en contra de otros. Se trata de una guerra que inventa un enemigo común para que se puedan seguir imponiendo las condiciones de una violencia ejercida contra las mayorías. El campo de batalla implicado por la "guerra contra el terrorismo" es mucho más extenso de lo que parece.

3. La guerra contra todos

Es curioso observar que mientras la democracia pretende constituir el marco instrumental y moral de todo discurso político aceptable para todas las culturas, la situación actual de las sociedades occidentales se caracteriza por regresiones sociales y un sentimiento de impotencia política que ponen en contradicción la aceptación formal e ideológica de la democracia y la distancia cada vez mayor entre las sociedades y sus gobernantes. La democracia es la norma de todos los discursos políticos plausibles en las sociedades occidentales, pero la plausibilidad de las condiciones concretas de realización de los beneficios identificados con ella retrocede cada día. Es un hecho aceptado frente al cual se buscan mecanismos de adaptación y de regulación pero cuyos principios de realidad empezaban incluso a ser cuestionados. Antes de los atentados del 11 de septiembre la oposición a las políticas neoliberales y a los principios de realidad que imponían, iba creciendo. Los hechos del 11 de septiembre debilitaron mucho la posibilidad de buscar alternativas políticas a los efectos paradójicos del optimismo liberal. Debe existir una relación entre el expansionismo del discurso democrático, la reducción

[4] Keppel, Gilles, *Jihad: expansion et déclin de l'islamisme*, Paris, Editions Gallimard, 2000.

de sus beneficios políticos y sociales y la creación de un enemigo que justifica ambos.

Para algunos el mundo se ha vuelto transparente: existe un enemigo común que hay que combatir por todos los medios. Pero esta transparencia opaca y distorsiona la realidad. Mientras los debates políticos internacionales han dejado de situar en el centro de sus preocupaciones los problemas de la pobreza y de la naturaleza, se persiguen los fantasmas de una amenaza que no tienen cara ni definición jurídica. La intervención militar en Irak fue un golpe de Estado contra el consejo de seguridad de la ONU pero su justificación en el marco de la "guerra contra el terrorismo" fue sobre todo un golpe de Estado contra la realidad. El primer efecto evidente de esta guerra se sitúa en el plano de la ilusión política, es decir, de la imposición de principios de realidad que acentúan la distancia entre las sociedades y los centros de decisión. Esta distancia impone una realidad opaca donde se pueda difundir más fácilmente la fe en la existencia de monstruos incomprensibles que nadie ha visto ni conoce, pero cuya amenaza ocupa todos los espíritus. Se construye una realidad virtual que obscurece la conciencia de las verdaderas contradicciones de la realidad a la cual se sustituye. El bien contra el mal, los Estados libres contra los Estados delincuentes, la civilización contra la barbarie: los discursos que dominan la escena internacional son increíblemente regresivos.

La ilusión creada no domina únicamente las conciencias: ejerce un poder material sobre las sociedades. Así, esta ilusión se acompaña de la posibilidad de un mejor control de la oposición que podría surgir de las condiciones de una inseguridad generalizada y de sus consecuencias. El segundo gran efecto de "la guerra contra el terrorismo" consiste en poder justificar un control generalizado y diferenciado sobre gobiernos y poblaciones. Este control sobre el "terrorismo fundamentalista" se extiende mucho más allá de las delimitaciones aparentes de la guerra declarada. En este sentido la lógica estratégica de la intervención militar en Irak no implica únicamente intereses económicos y políticos. Cada intervención militar de los EE. UU. estimula el gasto militar y se acompaña de un progreso tecnológico que mejora las técnicas de control. Hay que situar la estrategia de cada intervención militar en la perspectiva más amplia de políticas económicas y sociales cuyos factores de riesgos necesitan construir nuevos mecanismos de control social, político e ideológico. Más grave todavía, la "guerra contra el terrorismo" ha justificado una política intervencionista definida como "guerra preventiva" que —en caso de crisis económicas, políticas y sociales— permite a los intereses hegemónicos intervenir dentro de diferentes escenarios para su propio beneficio. Mientras la inseguridad se generaliza, los centros de poder buscan monopolizar el control de la distribución de las ganancias de la inseguridad generalizada, pues a esta altura la seguridad se ha convertido en un bien en sí misma.

En este sentido, podemos sospechar que el "terrorista" no es el enemigo común definido por el dispositivo que busca perseguirlo. El "terrorista" es el producto necesario de un dispositivo que lo utiliza para ejercer un control social, político e ideológico a favor de la administración y la distribución de la violencia en un mundo competitivo.

El "terrorismo" refiere a la violencia clandestina de grupos situados en condiciones de debilidad militar, política e ideológica. Se opone normalmente a la violencia legítima de los Estados. El terrorista es sinónimo de monstruosidad. No cabe en las normas humanas de la acción política. Implica por lo tanto la solidaridad de todos contra él. La creación y la reproducción de este enemigo débil en todos sus aspectos es por supuesto útil. Su presencia impide a menudo que se cuestionen las formas que toma la violencia definida como legítima. Sus estigmas se extienden a toda forma de violencia producida en las condiciones de desequilibrio militar, cuando sabemos que muchas luchas políticas armadas del pasado han dejado de ser "terroristas" para ser "liberadoras". El uso de ese vocabulario por las fuerzas israelíes frente a la resistencia palestina ante la ocupación ilegal de sus territorios, es por lo menos escandaloso. El "terrorista" es un enemigo flexible y sin cara que permite extender los efectos de la "guerra contra el terrorismo" a toda oposición a la lógica que impone los principios de realidad de esta guerra. La "guerra contra el terrorismo" tiene como principal efecto -es un hecho- la multiplicación de actos "terroristas" frutos de la desesperación. Es una guerra que contradice sus propios fines, pero es precisamente una guerra cuyos principios de realidad generan simultáneamente las realidades que la justifican.

Esta guerra tiene un centro principal: los EE. UU. Sin embargo, nos equivocaríamos en pensar que está bajo el control de élites maquiavélicas o ilustradas. Corresponde a una lógica hegemónica que no puede dejar de generar sus estrategias e ilusiones en las perspectivas de reproducción de su hegemonía. No podría consolidarse sin la complicidad de centros secundarios que persiguen sus propios intereses estratégicos. Sin embargo, existe una relación ambivalente de interdependencia y competencia entre los centros que articulan el dispositivo de control social, político e ideológico implicado por la definición de esta guerra. Los principios de realidad construidos por el discurso de la "guerra contra el terrorismo" se pueden convertir en factores de riesgo para todos los centros que los difunden en la medida de los desequilibrios estratégicos que habíamos ya identificados. Así es interesante observar que la distinción que los EE. UU. imponen entre "terrorismo internacional" y "terrorismo local" les permite a la vez exigir un apoyo de todos los gobiernos contra una amenaza común y aislar factores de riesgo "secundarios" que mantienen la presión sobre gobiernos que no comparten sus intereses estratégicos. La definición de esta distinción abre una doble puerta. Lo que es un problema "local" puede convertirse en problema "internacional"

obligando a la solidaridad con el "gobierno-amigo". Lo que es un problema "local" puede pasar a la cuenta de un gobierno acusado de no respetar los derechos humanos y los principios democráticos. Todo depende de las perspectivas e intereses de las potencias y nada es fijo.

En la medida que la política se distancia de la sociedad, la ciudadanía se va definiendo en términos de consumo y solidaridad con los aparatos represivos. La reducción del control democrático real y la generalización de la ilusión política construyen una ciudadanía paradójica. Aparece una dependencia contradictoria de esta ciudadanía con los centros de poder, cuyos fracasos pueden llevar a catástrofes colectivas y situaciones caóticas de ingobernabilidad, pero cuya consolidación reproduce la pérdida de control de la sociedad sobre los factores de su inseguridad. La solidaridad de las poblaciones con aparatos represivos que crean falsos enemigos como el terrorista y falsos problemas como la inmigración, generaliza la aceptación de su dependencia con las condiciones de su propia inseguridad, en nombre de su seguridad y bienestar. Las víctimas son condenadas al aislamiento y la impotencia e incluso criminalizadas, cuando intentan reaccionar. Asistimos a un verdadero proceso de administración de la muerte en el cual -en vez de combatir los factores de la violencia– se buscan las condiciones sostenibles de la reproducción y consolidación de esta situación violenta. La alternativa del control absoluto o de la autorregulación de la sociedad es falsa, pues esconde la distribución desigual de los factores de riesgo en las condiciones actuales de interdependencia. Esta misma interdependencia parece condenar por anticipado toda gestión unilateral y excluyente de las condiciones insostenibles del mundo actual.

Es así como la "guerra contra el terrorismo" deriva en una guerra contra todos, en la cual hay que develar el todo como su contrario: la ciudadanía es el contrario de la ciudadanía, la democracia es el contrario de la democracia, la libertad es el contrario de la libertad, los derechos humanos son el contrario de los derechos humanos, la seguridad es el contrario de la seguridad, el realismo es el contrario del realismo y la realidad es el contrario de la realidad. Es necesario volver a encontrarse con la realidad: la realidad del otro que no es la que creemos y nuestra propia realidad que no es el efecto mágico de un proceso ineluctable, sino el resultado de la imposición de principios de realidad paradójicos. Cambiar las relaciones de fuerza consiste primero en cambiar los principios de realidad que las producen. Nadie es exterior a la realidad donde se impusieron los principios hegemónicos de realidad y todos tenemos nuestro monólogo interior con ellos, pero por suerte, no construyen una realidad única y no pueden impedir el desarrollo dialéctico de la realidad que pretenden imponer. El modelo único de resistencia colectiva que ignora las diferencias entre los procesos históricos y la idealización abstracta de la diferencia dentro de la definición exclusivamente subjetiva de la resistencia no pueden escapar a los principios de realidad de la racionalidad hegemónica. La inversión de "la guerra contra todos" sólo puede partir de las contradicciones y diferencias concretas que implican la subjetividad real y la interdependencia de las resistencias.

Frente a las perspectivas de la administración de la muerte que juega a los dados con la seguridad de todos en nombre del realismo y generaliza las ilusiones de libertades y amenazas abstractas, existe la voluntad de vivir de todos los que no quieren perder el sentido concreto de la realidad y de sus posibles políticos.

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$ a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

14 de julio del 2003
El nuevo mundo
Subcomandante Marcos
Rebeldía

Introducción

Conforme se van deteriorando los calendarios del poder y las grandes corporaciones de los medios de comunicación titubean entre los ridículos y las tragedias que protagoniza y promueve la clase política mundial, abajo, en el gran y extendido basamento de la tambaleante Torre de Babel moderna, los movimientos no cesan y, aunque aún balbuceantes, empiezan a recuperar la palabra y su capacidad de espejo y cristal. Mientras arriba se decreta la política del desencuentro, en el sótano del mundo los otros se encuentran a sí mismos y al otro que, siendo diferente, es otro abajo.

Como parte de esta reconstrucción de la palabra espejo y cristal, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) retomó diálogos con movimientos y organizaciones sociales y políticas en el mundo. Inicialmente, con hermanos y hermanas de México, Italia, Francia, Alemania, Suiza, el Estado español, Argentina y la Unión Americana, se trata de ir construyendo una agenda común de discusión.

No se pretende establecer acuerdos políticos y programáticos, ni intentar una nueva versión de la Internacional. Tampoco se trata de unificar conceptos teóricos o uniformar concepciones, sino de encontrar y/o construir puntos comunes de discusión. Algo así como construir imágenes teóricas y prácticas que son vistas y vividas desde lugares distintos.

Como parte de este esfuerzo de encuentro, el EZLN presenta ahora estos siete pensamientos. Anclarlos en un horizonte espacial y temporal significa, por parte nuestra, un reconocimiento de nuestras limitaciones teóricas, prácticas y, sobre todo, de visión universal. Este es nuestro primer aporte a la construcción de una agenda mundial de discusión.

1. Teoría

El lugar de la teoría (y del análisis teórico) en los movimientos políticos y sociales suele obviarse. Sin embargo, todo lo evidente suele esconder un problema, en este caso: el de los efectos de una teoría en una práctica y el "rebote" teórico de esta última. Y no sólo; el problema de la teoría es también el problema de quién produce esa teoría.

No empato la noción de "teórico" o "analista teórico" con la de "intelectual". Esta última es más amplia. El teórico es un intelectual, pero el intelectual no siempre es un teórico.

El intelectual (y, por ende, el teórico) siente que tiene el derecho de opinar sobre los movimientos. No es su derecho, es su deber. Algunos intelectuales van más allá y se convierten en los nuevos "comisarios políticos" del pensamiento y de la acción, reparten títulos de "bueno" y "malo". Su "juicio" tiene que ver con el lugar en que están y con el lugar en que aspiran a estar.

Nosotros pensamos que un movimiento no debe "devolver" los juicios que recibe y catalogar a los intelectuales como "buenos" o "malos", según cómo califica al movimiento. El anti-intelectualismo no es más que una apología propia incomprendida y, como tal, define a un movimiento como "púber".

Nosotros creemos que la palabra deja huella; las huellas marcan rumbos; los rumbos implican definiciones y compromisos. Quienes comprometen su palabra a favor o en contra de un movimiento no sólo tienen el deber de hablarla, también el de "agudizarla" pensando en sus objetivos. "¿Para qué?" y "¿contra qué?" son preguntas que deben acompañar a la palabra. No para acallarla o bajar su volumen, sino para completarla y hacerla efectiva, es decir, para que se escuche lo que habla por quien debe escucharla.

Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia. Y no digo "academia" en sentido de asepsia u "objetividad" científica (inexistentes), sino sólo para señalar el lugar de un espacio de reflexión y producción intelectual "fuera" de un movimiento. Y "fuera" no quiere decir que no haya "simpatías" o "antipatías", sino que esa producción intelectual no se da desde el movimiento, sino sobre él. Así, el analista académico valora y juzga bondades y maldades, aciertos y errores

de movimientos pasados y presentes y, además, arriesga profecías sobre rutas y destinos.

A veces ocurre que algunos de los analistas de academia aspiran a dirigir un movimiento, es decir, a que el movimiento siga sus directrices. Ahí, el reproche fundamental del académico es que el movimiento no lo "obedezca", así que todos los "errores" del movimiento se deben, básicamente, a que no ven con claridad lo que para el académico es evidente. Desmemoria y deshonestidad suelen campear (no siempre, es cierto) en estos analistas de escritorio. Un día dicen una cosa y predicen algo, al otro día ocurre lo contrario, pero el analista ha perdido la memoria y vuelve a teorizar haciendo caso omiso de lo que dijo antes. No sólo; además es deshonesto porque no se toma la molestia de respetar a sus lectores o escuchas. Nunca dirá: "Ayer dije esto y no ocurrió u ocurrió lo contrario, me equivoqué". Enganchado en el "hoy" de los medios, el teórico de escritorio aprovecha para "olvidar". En la teoría, este académico produce el equivalente a la comida chatarra del intelecto, es decir, no alimenta, sólo entretiene.

Otras veces, algún movimiento suple su espontaneísmo con el padrinazgo teórico de la academia. La solución suele ser más perjudicial que la carencia. Si la academia se equivoca, "olvida"; si el movimiento se equivoca, fracasa. En ocasiones, la dirección de un movimiento busca una "coartada teórica", es decir, algo que avale y dé coherencia a su práctica, y acude a la academia para surtirse de ella. En estos casos la teoría no es más que una apología acrítica y con algo de retórica.

Nosotros creemos que un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (ojo, no su apología). En ella puede incorporar lo que es imposible en un teórico de escritorio, a saber, la práctica transformadora de ese movimiento.

Nosotros preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente en y con movimientos u organizaciones, y no fuera de ellos o, lo que es peor, a costa de esos movimientos. Sin embargo, nos esforzamos por escuchar todas las voces, prestando atención no en quién las habla, sino desde dónde se habla.

En nuestras reflexiones teóricas hablamos de lo que nosotros vemos como tendencias, no hechos consumados ni inevitables. Tendencias que no sólo no se han convertido en homogéneas y hegemónicas (aún), sino que pueden (y deben) ser revertidas.

Nuestra reflexión teórica como zapatistas no suele ser sobre nosotros mismos, sino sobre la realidad en la que nos movemos. Y es, además, de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y en la estructura de esos conceptos. Por eso rechazamos las pretensiones de universalidad y eternidad en lo que decimos y hacemos.

Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica. Y, en nuestro caso, la práctica tiene una fuerte carga moral, ética. Es decir, intentamos (no siempre con fortuna, es cierto) una acción no sólo de acuerdo con un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo con lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes, siempre. Tal vez por eso no somos pragmáticos (otra forma de decir "una práctica sin teoría y sin principios").

Las vanguardias sienten el deber de dirigir algo o a alguien (y en este sentido guardan muchas similitudes con los teóricos de academia). Las vanguardias se proponen conducir y trabajan para ello. Algunas hasta están dispuestas a pagar los costos de los errores y desviaciones de su quehacer político. La academia no.

Nosotros sentimos que nuestro deber es iniciar, seguir, acompañar, encontrar y abrir espacios para algo y para alguien, nosotros incluidos.

Un recorrido, así sea meramente enunciativo, de las distintas resistencias en una nación o en el planeta, no es sólo un inventario, ahí se adivinan, más que presentes, futuros.

Quienes son parte de ese recorrido y de quien hace el inventario pueden descubrir cosas que quienes suman y restan en los escritorios de las ciencias sociales no alcanzan a ver, a saber, que importan, sí, el caminante y su paso, pero sobre todo importa el camino, el rumbo, la tendencia. Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo.

La reflexión teórica sobre la teoría se llama metateoría. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.

2. El Estado nacional y la polis

En el agónico calendario de los estados nacionales, la clase política era quien tenía el poder de decisión. Un poder que sí tomaba en cuenta al poder económico, al ideológico, al social, pero mantenía una autonomía relativa respecto de ellos. Esa autonomía relativa le daba la capacidad de "ver más allá" y conducir a las sociedades nacionales hacia ese futuro. En ese futuro, el poder económico no sólo seguía siendo poder, sino que era más poderoso.

En el arte de la política, el artista de la polis, el gobernante, era entonces un especializado conductor, conocedor de las ciencias y las artes humanas, incluida la militar. La sabiduría de gobernar consistía en el manejo adecuado de los distintos recursos de conducción del Estado. La mayor o menor recurrencia a uno o varios de esos recursos definía el estilo de gobierno. Balance de administración, política y represión, una democracia avanzada. Mucha política, poca administración y represión encubierta, un régimen populista. Mucha represión y nada de política y administración, una dictadura militar.

En ese entonces, en la división internacional del trabajo, a los países con capitalismo desarrollado les correspondían hombres (o mujeres) de Estado como

gobernantes; a los países con capitalismo deforme les tocaban gobiernos de gorilas. Las dictaduras militares representaban el verdadero rostro de la modernidad: un rostro animal, sediento de sangre. Las democracias no sólo eran una máscara que escondía esa esencia brutal, también preparaban a las naciones para una nueva etapa donde el dinero encontrara mejores condiciones de crecimiento.

La globalización, es decir, la mundialización del mundo, no sólo está marcada por la revolución tecnológica digital. La siempre presente voluntad internacionalista del Dinero encontró medios y condiciones para destruir las trabas que le impedían cumplir con su vocación: conquistar con su lógica todo el planeta. Unas de esas trabas, las fronteras y los estados nacionales, sufrió y sufre una guerra mundial (la IV). Los estados nacionales se enfrentan a esta guerra careciendo de recursos económicos, políticos, militares, ideológicos y, como lo demuestran las guerras recientes y los tratados de libre comercio, de defensas jurídicas.

La historia no terminó con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del campo socialista. El nuevo orden mundial sigue siendo un objetivo en el orden de batalla del dinero, pero en el campo yace ya, agonizando y esperando la llegada de auxilio, el Estado nacional.

Llamamos "sociedad del poder" al colectivo de dirección que ha desplazado a la clase política de la toma de decisiones fundamentales. Se trata de un grupo que no sólo detenta el poder económico y no sólo en una nación. Más que aglutinada orgánicamente (según el modelo de "sociedad anónima"), la "sociedad del poder" se conforma por compartir objetivos y métodos comunes. Aún en proceso de formación y consolidación, la "sociedad del poder" trata de llenar el vacío dejado por los estados nacionales y sus clases políticas. La "sociedad del poder" controla organismos financieros (y, por ende, países enteros), medios de comunicación, corporaciones industriales y comerciales, centros educativos, ejércitos y policías públicos y privados. La "sociedad del poder" desea un Estado mundial con un gobierno supranacional, pero no trabaja en su construcción.

La globalización ha significado una experiencia traumática para la humanidad, sí, pero sobre todo para la sociedad del poder. Agobiada por el esfuerzo de pasar, sin mediación alguna, de los barrios o comunidades a la hiperpolis, de lo local a lo global, y mientras se construye el gobierno supranacional, la sociedad del poder se refugia de nuevo en un Estado nacional que desfallece. El Estado nacional de la sociedad del poder sólo aparenta un vigor que mucho tiene de esquizofrenia. Un holograma, eso es el Estado-nación en las metrópolis.

Mantenido por décadas como el referente de estabilidad, el Estado nacional tiende a dejar de existir, pero su holograma permanece alimentado por los dogmas que luchan por llenar el vacío no sólo producido por la globalización, también remarcado por ella. La mundialización del mundo en tiempo y espacio es, para el poder, algo que no acaba de ser digerido. Los "otros" ya no están en "otra" parte, sino en todas partes y a todas horas. Y para el poder el "otro" es una amenaza. ¿Cómo enfrentar esa amenaza? Levantando el holograma de la nación y denunciando al "otro" como agresor. ¿No fue uno de los argumentos del señor Bush para las guerras en Afganistán e Irak que ambos amenazaban a la "nación" norteamericana? Pero, fuera de la "realidad" creada por CNN, las banderas que ordenan en Kabul y Bagdad no son las de las barras y las estrellas, sino las de las grandes corporaciones multinacionales.

En el holograma del Estado-nación, la falacia por excelencia de la modernidad, c'est a dire, "la libertad individual", se halla prisionera en una cárcel que no por global es menos opresiva. El individuo se desdibuja de tal forma que ni la imagen de los "héroes" de antaño puede ofrecerle la mínima esperanza de sobresalir. El self-made man no existe más, y puesto que es impensable hablar de self-made corporation, la expectativa social se halla a la deriva. ¿Cuál es la esperanza? ¿Volver a la disputa por la calle, el barrio? Tampoco, la fragmentación ha sido tan despiadada y descontrolada que ni siquiera esas unidades mínimas de identidad se mantienen estables. ¿La familia- casa? ¿Dónde y cómo? Si la televisión entró como reina por la puerta principal, Internet entró como golpista por la hendidura del espacio cibernético. En días pasados, casi cada casa del planeta fue invadida por las tropas británicas y norteamericanas que ocuparon Irak.

El Estado-nación que se arroga ahora el título de la mano divina de Dios (EE. UU. de América) existe sólo en la televisión, en la radio, en algunos periódicos y revistas... y en los cines. En la fábrica de sueños de los grandes consorcios mediáticos, los presidentes son inteligentes y simpáticos, la justicia siempre triunfa; la comunidad derrota al tirano, la rebeldía es respuesta pronta y efectiva frente a la arbitrariedad y el "y vivieron muy felices" sigue siendo el final prometido a la sociedad nacional. Pero en la realidad, las cosas son todo lo contrario.

¿Dónde están los héroes de la invasión a Afganistán? ¿Dónde los de la ocupación de Irak? Quiero decir, el 11 de septiembre de 2001 tuvo sus héroes, los bomberos y habitantes de la ciudad de Nueva York trabajando por rescatar a las víctimas del delirio mesiánico. Pero estos héroes reales no le sirven al poder, por eso fueron rápidamente olvidados. Para el poder el "héroe" es el que conquista (es decir, destruye), no el que salva (es decir, construye). La imagen del bombero cubierto de ceniza, trabajando entre los escombros de las Torres Gemelas en Nueva York, fue sustituida por la del tanque de guerra jalando la estatua de Hussein en Bagdad.

La polis moderna (uso el término "polis" en lugar del de "ciudad" para remarcar que me refiero a un espacio urbano de relaciones económicas, ideológicas, culturales, religiosas y políticas) sólo tiene de la clásica (Platón) la imagen superficial y frívola de las ovejas (el pueblo) y el pastor (el gobernante).

Pero la modernidad trastocó por completo la imagen platónica. Ahora se trata de un complejo industrial: algunas ovejas se trasquilan y otras se sacrifican para obtener alimento; las "enfermas" son aisladas, eliminadas y "quemadas" para que no contaminen al resto.

El neoliberalismo se presentó como la administración eficaz de esa mezcla de matadero-corral que es la polis, pero señalando que la eficacia sólo era posible rompiendo las fronteras de la polis y extendiéndolas (es decir, invadiendo) a todo el planeta: la hiperpolis.

Pero resulta que el "administrador" (el gobernante-pastor) ha enloquecido y ha decidido sacrificar a todas las ovejas, aunque el dueño no pueda comer todas... y aunque no queden ovejas para trasquilar ni para sacrificar mañana. El viejo político, el de antaño (y no me refiero al de "antes de Cristo", sino al de finales del siglo XX), se especializaba en mantener las condiciones para el crecimiento del rebaño y que hubiera ovejas para una y otra cosa y, además, que las ovejas no se rebelaran.

El neopolítico no es ya más un pastor "culto", es un lobo bobalicón e ignorante (que ni siquiera se esconde tras una piel de oveja) que se conforma con comerse la parte del rebaño que le cedan, pero ha abandonado sus tareas fundamentales. El rebaño no tardará en desaparecer... o en rebelarse.

¿Se podría pensar que de lo que se trata no es de "humanizar" el corral-fábrica- matadero de la polis moderna, sino de destruir esa lógica, arrancarse la piel de oveja y, sin ovejas, descubrir que el "pastor carnicero-trasquilador" no sólo es inútil, sino que estorba? La lógica de los estados nacionales era (a grandes rasgos): una polis-ciudad aglutina un territorio (y no al revés), una provincia aglutina una serie de polis, una nación aglutina una serie de provincias. Ergo, la polis-ciudad era la célula básica de la nación- Estado y la polis capital imponía su lógica al resto de las polis.

Había entonces una especie de causa común, uno o varios elementos que aglutinaban a esa polis dentro de sí misma, así como había elementos que aglutinaban al Estado- nación (territorio, lengua, moneda, sistema jurídico-político, cultura, historia, etcétera). Estos elementos han sido erosionados y dinamitados (muchas veces no en sentido figurado) por la globalización.

Pero, ¿qué con la polis en el desgaste actual (casi hasta la desaparición) del Estado nacional? Y, ¿qué fue primero?, ¿la polis o el Estado nacional?, ¿el desgaste de la una o del otro? No importa, cuando menos no para lo que ahora digo. Si la fragmentación (y, por ende, la tendencial desaparición) del Estado nacional se debe a la fragmentación de la polis o viceversa, no es el tema del que hablo.

Como en el Estado nacional, en la polis se ha extraviado lo que la aglutinaba. Cada polis no es más que una fragmentación desordenada y caótica, una superposición de polis que no sólo son diferentes entre sí, sino, no pocas veces, contrarias.

El poder del dinero exige un espacio especial que no sólo le sea espejo de su grandeza y bienestar, sino que, además, lo proteja de las "otras" polis (las de los "otros") que están a su alrededor y la "amenazan". Estas "otras" polis no son semejantes a las comunidades bárbaras de antaño. La polis del dinero trata de incorporarlas a su lógica y necesita de ellas, pero, al mismo tiempo, les teme.

Donde antes había un Estado nacional (o disputando aún el espacio con él) hay ahora una desordenada acumulación de polis. Las polis del dinero que hay en el mundo son las "casas" de la "sociedad del poder". Sin embargo, donde antes había un sistema jurídico e institucional que regulaba la vida interna de los estados nacionales y la relación entre ellos (estructura jurídica internacional), ahora no hay nada.

El sistema jurídico internacional es obsoleto y su lugar está siendo ocupado por el sistema "jurídico" espontáneo del capital: la competencia brutal y despiadada con cualquier medio, entre ellos, la guerra. ¿Qué son los programas de seguridad pública de las ciudades si no la protección de los que tienen todo frente a los que nada tienen? Mutatis mutandi, los programas de seguridad nacional ya no son nacionales frente a otras naciones, sino contra todo y en todas partes. La imagen de la ciudad rodeada (y amenazada) por cinturones de miseria y la imagen de la nación hostigada por otros países se han empezado a transformar. La pobreza y la inconformidad (esas "otras" que no tienen el buen gusto de desaparecer) ya no están en la periferia, sino que se puede ver casi en cualquier parte de las urbes... y de los países. Lo que señalo es que el "reordenamiento", que se practica en los gobiernos de las polis, de esos fragmentos, como ensayo o "entrenamiento" para el reordenamiento nacional, es inútil. Porque de lo que se trata, más que de reordenar, es de aislar los fragmentos "nocivos" y atenuar el impacto que puedan tener sus reclamos, luchas y resistencias en la polis del dinero. Quien gobierna la ciudad sólo administra el proceso de fragmentación de la polis, en espera de pasar a administrar el proceso de fragmentación nacional.

La privatización del espacio en las ciudades no es más que el temor violando sus propias disposiciones. La polis se ha convertido en un espacio anárquico de islas. La "convivencia" entre los pocos es posible por el temor común que tienen al "otro". ¡ Vivan las calles privadas! Seguirán las colonias privadas, las ciudades, las provincias, las naciones, el mundo... todo privatizado, es decir, aislado y protegido del "otro". Pero el vecino pudiente no tardará también en ser un "otro".

Lo que no hizo la guerra nuclear pueden hacerlo las corporaciones. Destruir todo, incluso lo que les da riqueza. Un mundo donde no quepa ningún mundo, ni siquiera el propio. Este es el proyecto de la hiperpolis que ya se levanta sobre los escombros del Estado-nación.

3. La política

¿Ya no hay causas nacionales que aglutinen a las polis, a las naciones, a las sociedades? ¿O ya no hay políticos capaces de enarbolar esas causas? El descrédito de la política es algo más que eso: tiene algo de odio y rencor. El ciudadano común está pasando, tendencialmente, de la indiferencia frente a las tropelías de la clase política, a un repudio que adquiere formas cada vez más "expresivas". El "rebaño" se resiste a la nueva lógica.

El político de antaño definía la tarea común. El moderno lo intenta y fracasa. ¿Por qué? Tal vez porque él mismo ha labrado su desprestigio o, más bien, más que prostituir una causa, ha prostituido un quehacer.

Carente de una realidad como referente, la clase política moderna se fabrica de un holograma no del tamaño de sus aspiraciones, sino del tamaño de su calendario actual: quien gobierna un poblado no ha renunciado a gobernar una ciudad, una provincia, una nación, el mundo entero, es sólo que su hoy le determina un poblado... y hay que esperar a las próximas elecciones para el siguiente paso. Si el Estado nacional antes tenía la capacidad de "ver más allá" y proyectar las condiciones necesarias para que el capital se reprodujera in crescendo y para ayudarlo a sortear sus crisis periódicas, la destrucción de sus bases fundamentales le impide cumplir con esa tarea. El "barco" social se halla a la deriva y el problema no es sólo la falta de un capitán capaz; resulta que se han robado el timón y no aparece por ningún lado. Si el dinero fue la dinamita, los "operarios" de la demolición fueron los políticos. Al destruir las bases del Estado nacional, la clase política tradicional también destruyó su coartada: los todopoderosos atletas de la política ahora se miran sorprendidos e incrédulos... un comerciante ñoño, sin noción alguna de las artes del Estado, ni siquiera los ha derrotado, simplemente los suplantó.

Esa clase política tradicional es incapaz de reconstruir las bases del Estado nacional. Como ave de rapiña se conforma con alimentarse de los despojos de los países, y se ceba en el lodo y la sangre sobre las que se construye el imperio del dinero. Mientras engorda, el Señor del Dinero espera en la mesa...

La libertad de mercado ha sufrido una metamorfosis terrible: ahora eres libre de elegir a qué centro comercial ir, pero la tienda es la misma y la marca del producto también. La falaz libertad originaria en la tiranía de la mercancía, "libre oferta y libre demanda", se ha hecho añicos.

Las bases de la "democracia occidental" han sido dinamitadas. Sobre sus escombros se realizan campañas y elecciones. La pirotecnia electoral brilla muy alto, tanto que no alcanza siquiera a iluminar un poco las ruinas que cubren el quehacer político.

De igual forma, la columna vertebral del quehacer gubernamental, la razón de Estado, no sirve más, ahora es la razón de mercado la que dirige la política. ¿Para qué emplear políticos si los mercadólogos entienden mejor la nueva lógica del poder? El político, es decir, el profesional del Estado, ha sido suplantado por el gerente. Así la visión de Estado se trastoca en visión de mercadotecnia (el gerente no es más que un capataz de antaño, que "cree" firmemente que el éxito de la empresa es su propio éxito) y el horizonte se achica, no sólo en distancia, también en su dimensión. Los diputados y senadores ya no hacen leyes, esa labor la cumplen los lobbies de asesores y consultores. Huérfanos y viudos, los políticos tradicionales y sus intelectuales se mecen los cabellos (los que tengan aún) y ensayan una y otra vez nuevas coartadas para ofrecerlas en el mercado de ideas: es inútil, ahí sobran vendedores y no hay ningún comprador.

Acudir a la clase política tradicional como "aliada" en la lucha de resistencia es un buen ejercicio... de nostalgia. Acudir a los neopolíticos es un síntoma de esquizofrenia.

Allá arriba no hay nada que hacer, como no sea jugar a que tal vez se puede hacer algo. Hay quien se dedica a imaginar que el timón existe y disputar su posesión. Hay quien busca el timón, seguro de que quedó en alguna parte. Y hay quien hace de una isla no un refugio para la autosatisfacción, sino una barca para encontrarse con otra isla y con otra y con otra...

4. La guerra

En el estrés posmoderno de la sociedad del poder, la guerra es el diván. La catarsis de muerte y destrucción alivia, pero no cura. Las crisis actuales son peores que las del pasado y, por ende, la solución radical que el poder da para ellas, la guerra, es peor que las de antaño. Ahora, el fraude más grande de la historia de la humanidad, la globalización, ni siquiera tiene la delicadeza de tratar de justificarse.

Miles de años después del surgimiento de la palabra, y con ella, de la razón argumentada, la fuerza vuelve a ocupar el lugar decisivo y decisorio.

En la historia de la consolidación del poder, la convivencia humana se convirtió en coexistencia. Y ésta en guerra. El par dominante-dominado define ahora a la comunidad mundial y pretende ser el nuevo criterio de "humanidad", incluso para los fragmentos más dispersos de la sociedad global.

El vacío dejado por los hombres de Estado es llenado, en el holograma del Estado nacional, por los gerentes y arribistas; pero en el orden aparente del capital, los militares de empresas (una nueva generación que no sólo lee y aplica a Tzun Tzu, sino que tiene los medios materiales para realizar sus movimientos y maniobras) incorporan la guerra militar (para diferenciarla de las guerras económicas, ideológicas, sicológicas, diplomáticas, etcétera) como un elemento más de su estrategia de mercado.

La lógica del mercado (más ganancias siempre y a toda costa) se impone a la vieja lógica de guerra (destruir la capacidad de combate del oponente). La legislación internacional estorba entonces y, o debe ser ignorada o debe ser destruida. Se acabó el tiempo

de las justificaciones plausibles, ahora ni siquiera se hace mucho énfasis en las justificaciones "morales" e incluso "políticas" de la guerra. Los organismos internacionales son monumentos inútiles y onerosos.

Para la sociedad del poder, el ser humano puede ser cliente o delincuente. Para adocenar al primero y eliminar al segundo, el político da rostro legal a la violencia ilegítima del poder. La guerra ya no necesita de leyes que la "justifiquen" o "avalen", basta con políticos que la declaren y firmen las órdenes.

Si el gobierno de EE. UU. se ha abrogado el papel de "policía" de la hiperpolis, habría que preguntarse qué orden quiere mantener, qué propiedad debe defender, qué delincuentes debe encarcelar y qué ley le da coherencia y orden a su actuar. Es decir, quiénes son los "otros" frente a los que debe proteger a la sociedad del poder.

No hay peor general para conducir una guerra que un militar, por eso, antaño, los grandes generales, los ganadores de las guerras (no los que peleaban las batallas) eran políticos, hombres de Estado. Pero si ya no hay más de éstos, entonces, ¿quién está dirigiendo la actual batalla de conquista mundial? Dudo de que alguien, en su sano juicio, pueda sostener que Bush o Rumsfeld dirigieron la guerra en Irak. Así que o son militares los que dirigen o no son militares. Si lo son, el resultado empezará a verse dentro de poco. El militar no se da por satisfecho hasta que destruye totalmente a su oponente. Totalmente, es decir, no derrotarlo, sino desaparecerlo, acabarlo, aniquilarlo. Así la solución a la crisis sólo es el preludio de una crisis mayor, de un horror que es imposible describir con palabras.

Si no son militares, entonces, ¿quién dirige? Las corporaciones, pudiera responderse. Pero éstas tienen lógicas que se sobreponen a las de los individuos y los conducen. Como un ente con vida e inteligencia propia, la corporación alecciona a sus miembros para ir en tal dirección. ¿Cuál? La de la ganancia. En esta lógica, el dinero se dirige adonde obtiene más condiciones de ganancia rápida, creciente y continua. ¿Se dirigirá entonces adonde menos hay o adonde más hay? Sí, la corporación irá, tendencialmente, en contra de otra corporación. ¿Resolverá el resultado de la guerra en Irak la crisis que enfrentan las grandes corporaciones? No, o cuando menos no en lo inmediato. El efecto distractor de un conflicto para las expectativas del Estado-nacional-con-aspiraciones-a-ser-supranacional tiene la duración de un spot televisivo.

"Ya ganamos en Irak", dirán los ciudadanos de EE. UU., "¿y ahora? ¿Otra guerra? ¿Dónde? ¿Es esto el nuevo orden mundial? ¿Una guerra en todas partes y a todas horas, sólo interrumpida por los anuncios comerciales?"

5. La cultura

Postrada en el diván de la guerra, la sociedad del poder baraja sus complejos y fantasmas. Unos y otros tienen muchos nombres y muchos rostros, pero un común denominador: "el otro". Ese "otro" que, hasta antes de la globalización, estaba lejos en tiempo y espacio, pero que la construcción desordenada de la hiperpolis ha traído al backyard, al patio trasero de la sociedad del poder.

La cultura del "otro" se vuelve el espejo odiado. Pero no porque refleje al poder en su crueldad inhumana, sino porque cuenta la historia del "otro". El diferente que no sólo no depende del "yo" del poder, sino que también tiene su propia historia y esplendor sin siquiera haberse dado cuenta de la existencia del "yo" o haber supuesto su futura aparición.

En la sociedad del poder, el fracaso del hombre en la convivencia, su ser en el ser colectivo, se oculta detrás del éxito individual. Pero este último oculta a su vez que ese éxito es posible por la destrucción del otro, del ser colectivo. Durante décadas, en el imaginario del poder, el colectivo ocupó el lugar del mal, arbitrario, iracundo, cruel, implacable. El "otro" es el rostro del rebelde Luzbel en la nueva Biblia del poder (que no predica la redención, sino la sumisión) y es necesario expulsarlo de nuevo del paraíso. En el papel de la espada flamígera, las smart bombs.

El rostro del "otro" es su cultura, ahí está su diferencia. Lengua, creencias, valores, tradiciones, historias se hacen cuerpo colectivo en una nación y le permiten diferenciarse de otras y, con base en esa diferencia, relacionarse con otras. Una nación sin cultura es una entidad sin rostro, es decir, sin ojos, sin oídos, sin nariz, sin boca... y sin cerebro. Destruir la cultura del "otro" es la forma más contundente de eliminarlo. El saqueo de las riquezas culturales en Irak no fue producto de la desatención o desinterés de las tropas de ocupación. Fue una acción militar más en el plan de guerra. En las grandes guerras, los grandes tiranos y genocidas dedican esfuerzos especiales a la destrucción cultural. La semejanza entre la fobia a la cultura de Hitler y la de Bush no se debe a que manifiesten síntomas comunes de locura. La semejanza está en los proyectos de mundialización que animaron a uno y dirigen al otro.

La cultura es de las pocas cosas que mantienen aún respirando al Estado nacional. La eliminación de la cultura será el tiro de gracia. Al funeral nadie asistirá y no por falta de conocimiento, sino de rating.

6. Manifiestos y manifestaciones

El acto guerrero fundacional del nuevo siglo no es el desmoronamiento de las Torres Gemelas, pero tampoco la caída sin gracia ni espectáculo de la estatua de Hussein. El siglo XXI arranca con el "No a la guerra" globalizado que devolvió a la humanidad su esencia y la aglutinó en una causa. Como nunca antes en la historia de la humanidad, el planeta fue sacudido por este "No". Desde intelectuales de todas las tallas,

hasta habitantes iletrados de rincones ignorados de la tierra, el "No" se convirtió en puente que unió comunidades, pueblos, villas, ciudades, provincias, países, continentes. En manifiestos y manifestaciones, el "No" buscó la reivindicación de la razón frente a la fuerza.

Aunque ese "No" se apagó en parte con la ocupación de Bagdad, hay más de esperanza que de impotencia en su eco. Sin embargo, algunos se han desplazado en el terreno teórico y han cambiado la pregunta "¿Qué hacer para detener la guerra?", por esta otra: "¿Dónde será la próxima invasión?". Hay quien sostiene, ingenuo, que la declaración del gobierno de EE. UU. de que no hará nada contra Cuba demuestra que no hay que temer una acción militar norteamericana en contra de la isla caribeña. Los deseos del gobierno norteamericano de invadir y ocupar Cuba son reales, pero son algo más que deseos. Son ya planes con rutas, tiempos, contingentes, etapas, objetivos parciales y sucesivos. Cuba no es sólo un territorio a conquistar, es, sobre todo, una afrenta. Una abolladura intolerable en el lujoso automóvil de la modernidad neoliberal. Y los marines son los hojalateros. Si esos planes se concretan, ya se verá, como ahora en Irak, que el objetivo no era derrocar al señor Castro Ruiz, ni siquiera imponer un cambio de régimen político. La invasión y ocupación de Cuba (o de cualquier otro punto de la geografía mundial) no requiere de los intelectuales "sorprendidos" de las acciones de un Estado nacional (acaso el último que se mantiene como tal en América latina) para control interno.

Si el gobierno norteamericano no se conmovió siquiera por el tibio rechazo de la ONU y de los gobiernos del primer mundo, ni se inmutó con la condena explícita de millones de seres en todo el planeta, no lo animarán ni detendrán las palabras de rechazo o aliento de los intelectuales (hablando de Cuba, en fechas recientes se conoció la "heroica" acción de soldados israelíes: ejecutaron a un palestino con un tiro en la nuca. El palestino tenía 17 meses de edad. ¿Hubo alguna declaración, algún manifiesto con firmas indignadas? ¿Horror selectivo? ¿Cansancio del corazón? ¿O el "condenamos en cualquier parte y de quien sea" incluye ya y para siempre todas y cada una de las dosis de terror que desde arriba indigestan a los de abajo? ¿Basta decir una vez "no"?). Tampoco lo detendrán las movilizaciones de protesta, por muy masivas y continuas que sean, aun dentro de la Unión Americana.

Quiero decir: No sólo.

Un elemento fundamental es la capacidad de resistencia del agredido, la inteligencia para combinar formas de resistir y, algo que puede sonar "subjetivo", la decisión de los seres humanos agredidos. El territorio a conquistar (llámese Siria, Cuba, Irán, montañas del sureste mexicano) tendría así que convertirse en un territorio en resistencia. Y no me refiero a la cantidad de trincheras, armas, trampas cazabobos y sistemas de seguridad (que son, sin embargo, también necesarias), sino a la disposición (la "moral", dirán algunos) de esos seres humanos para resistir.

7. La resistencia

Las crisis preceden a la toma de conciencia de su existencia, pero la reflexión sobre los resultados o salidas de esas crisis se convierten en acciones políticas. El rechazo a la clase política no es un rechazo al hacer política, sino a una forma de hacerla. El hecho de que, en el muy limitado horizonte del calendario del poder, no aparezca definida una nueva forma de hacer política no significa que ésta no esté ya andando en pocos o en muchos de los fragmentos de las sociedades en todo el mundo.

Todas las resistencias, en la historia de la humanidad, han parecido inútiles, no sólo la víspera, sino también ya avanzada la noche de la agresión, pero el tiempo corre, paradójicamente, a su favor si es concebida para ello.

Podrán caer muchas estatuas, pero si la decisión de generaciones se mantiene y alimenta, el triunfo de la resistencia es posible. No tendrá fecha precisa ni habrá desfiles fastuosos, pero el desgaste previsible de un aparato que convierte su propia maquinaria en su proyecto de nuevo orden terminará por ser total. No estoy predicando la esperanza hueca, sino recordando un poco de historia mundial y, en cada país, un poco de historia nacional. Vamos a vencer, no porque sea nuestro destino o porque así esté escrito en nuestras respectivas biblias rebeldes o revolucionarias, sino porque estamos trabajando y luchando para eso.

Para ello es necesario un poco de respeto al otro que en otro lado resiste en su ser otro, un mucho de humildad para recordar que se puede aprender todavía mucho de ese ser otro, y sabiduría para no copiar sino producir una teoría y una práctica que no incluyan la soberbia en sus principios, sino que reconozca sus horizontes y las herramientas que sirven para esos horizontes. No se trata de solidificar las estatuas existentes, sino de trabajar por un mundo donde las estatuas sirvan sólo para que los pájaros se caguen en ellas.

Un mundo donde quepan muchas resistencias. No una internacional de la resistencia, sino una bandera policroma, una melodía con muchas tonadas. Si aparece disonante es sólo porque el calendario de abajo está todavía por armar la partitura donde cada nota encontrará su lugar, su volumen y, sobre todo, su liga con las otras notas.

La historia está lejos de terminar. En el futuro, las convivencias serán posibles, no por las guerras que pretendieron dominar al otro, sino por los "no" que dieron a los seres humanos, como antes en la Prehistoria, una causa común y, con ella, una esperanza: la de la supervivencia... por la humanidad, contra el neoliberalismo.

Desde las montañas del sureste mexicano,
Subcomandante Insurgente Marcos

El lenguaje religioso de George W. Bush: análisis semántico y teológico [1]

Juan Stam

George W. Bush comenzó a asistir a un grupo de estudio bíblico en 1984, después de dos décadas de sufrir de severo alcoholismo. Asistió invitado por su amigo Don Evans, hoy su secretario de comercio. Por dos años, Bush y Evans estudiaron las Escrituras, y Bush dejó atrás el alcoholismo. En el mismo proceso, también logró enfocar su vida, antes difusa y confusa, en una cosmovisión coherente (o ideología), que correspondía a la mentalidad de los "evangélicos conservadores" de su país.

El movimiento evangélico conservador crecía por entonces a pasos gigantescos en el escenario norteamericano, especialmente dentro del partido republicano. Pronto Bush hijo se incorporó a la campaña de reelección de su padre. Junto con otro amigo íntimo, Karl Rove (genio político y el estratega tras sus victorias, y hoy su asesor presidencial), se encargó del enlace con el sector "evangélico". Los dos manejaron a la perfección la semántica de esa subcultura. Mientras otros candidatos discutían los temas polémicos, Rove le aconsejó a Bush que más bien simplemente hablara de su fe. Bush hijo se presentaba como "un hombre con Jesús en su corazón". Cuando un periodista le preguntó quién era su filósofo sociopolítico favorito, Bush contestó: "Jesús, porque cambió mi vida". Eso correspondía perfectamente al individualismo extremo del fundamentalismo, y constituía lo que en el metalenguaje de subcódigos evangélicos se llama "testimonio personal".

En la lucha semántica del lenguaje religioso, Bush y Rove ganaron sin problemas, pues no tuvieron rivales. Bush manejaba bien el lenguaje fundamentalista (y, en otro sentido, ese lenguaje comenzó a manejarlo a él). Políticamente, su discurso ha sido muy eficaz, pero teológicamente resulta mucho más problemático. No se parece mucho al discurso del cristianismo histórico; deja totalmente de lado, por ejemplo, los clásicos debates sobre la guerra justa. De hecho, su teología explícita no parece profundizar más allá de algunas ideas muy generales y algunas palabras repetidas con mucha frecuencia (fe, valores, religión, oración, la providencia, el mal). Por otra parte, la "teología implícita" detrás de su discurso hace que surjan serias dudas y sospechas teológicas. Vamos a analizar tres aspectos de esa teología implícita en el discurso de George W. Bush, que parecen rayar en antiguas herejías.

1. El maniqueísmo

Esta antigua herejía divide toda la realidad en dos: el Bien Absoluto y el Mal Absoluto. A juzgar por el discurso de Bush, los EE. UU. es una nación engendrada por concepción inmaculada, que ha alcanzado la santidad total de la teología wesleyana. Pero a los enemigos del país, Bush les aplica con toda su fuerza la doctrina calvinista de la depravación total del ser humano. No hay nada que pueda explicar la conducta malévola de esas personas, y mucho menos justificarla. En la sociedad estadounidense, por el contrario, parece no haber entrado el pecado original.

La iglesia cristiana rechazó el maniqueísmo como herético hace muchos siglos. En el caso de George Bush, sus declaraciones públicas implican claras herejías en cuanto a la doctrina bíblica del ser humano (antropología teológica) y en cuanto al pecado (hamartiología), e implícitamente en cuanto a la santificación. Además, en la espiritualidad patriotera de Bush, no cabe el menor espacio para el arrepentimiento ni siquiera para el autoexamen crítico, mucho menos para una conversión a Dios. Dentro de ese esquema, ¿cómo es posible ser realmente cristiano?

[1] Ponencia presentada en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, marzo de 2003, y publicada en *Signos de Vida* (Quito), julio de 2003. Se presentó también en el aula magna de la Universidad de Cartagéna, Colombia, en junio de 2003.

En el acto memorial en la Catedral Nacional de Washington (14-09-2001), Bush proclamó en términos amenazantes: "Esta nación es pacífica, pero feroz cuando se la provoca a la ira". Estas eran como dos virtudes del país. Un mes después, en una conferencia de prensa (15-10-01), dijo ingenuamente:

> Me confunde ver que hay tanto malentendido de lo que es nuestro país, y que la gente nos pueda odiar... Simplemente no puedo creerlo, porque yo sé cuán buenos somos. Tenemos que hacer un mejor trabajo al representar a nuestro país ante el mundo. Tenemos que explicar mejor a la gente del Medio Oriente, por ejemplo,... que es sólo contra el mal contra lo que estamos luchando, no contra ellos.

¡No deja de sorprender que exista en este mundo un país totalmente altruista, que vive siempre luchando contra el mal! El presidente Bush ha repetido estos autoelogios nacionalistas como un mantra mágico: "Nosotros somos el país más pacífico de la tierra", dijo en otra ocasión (09-11-02). En su informe al Congreso, en 2003 ("State of the Union", 29-01-03), el lenguaje humano casi no alcanzaba para expresar su culto a la patria. Entre otros párrafos, sirvan estos de muestra:

> Los americanos son un pueblo resuelto, que ha superado cada prueba a la que lo han enfrentado los siglos. Estados Unidos de América es una nación fuerte, y honorable en el uso de su poder. Ejercemos el poder sin conquista y hacemos sacrificios por la libertad de extranjeros desconocidos.
> Los americanos son un pueblo libre, que sabe que la libertad es el derecho y el futuro de cada nación... Esta nación pelea contra su voluntad... Buscamos la paz; luchamos por la paz; pero a veces la paz tiene que ser defendida. Un futuro de terribles y constantes amenazas, no es en absoluto la paz. La adversidad ha revelado, al mundo y a nosotros mismos, el carácter de nuestro país.

Según estas euforias patrioteras, la superioridad moral de los americanos queda confirmada por su victoria sobre Irak, y no vale ninguna evidencia que demuestre lo contrario. Cuando los periodistas que estaban en Bagdad interrogaban al general Garner sobre las protestas masivas contra el ejército de ocupación, el General contestó que esas protestas demostraban más bien que la democracia había llegado a Irak. Después exclamó:

> Debemos mirarnos en el espejo y sentirnos bien orgullosos, sacar el pecho y decir: ¡Maldito sea, somos americanos!

El mismo día, después de su dramático "aterrizaje" en el portaaviones Abraham Lincoln, Bush exudaba patriotismo:

> Cuando contemplo a los miembros de las fuerzas militares de los EE. UU., veo lo mejor de nuestro país... Nosotros estamos comprometidos con la libertad.

Pareciera que el señor Bush no estaba informado sobre la realidad de algunos de los militares de su país, como por ejemplo los escándalos sexuales de la Academia de las Fuerzas Aéreas en Colorado. Mucho menos recordaba las atrocidades de la guerra de Vietnam, y casos como el de My Lai, o la explotación sexual de niños y niñas por los soldados estacionados en Palmerola, Honduras.

> En términos bíblicos, la actitud tan autocomplaciente y santurrona de Bush sólo puede tildarse de fariseísmo: "Te damos gracias, Señor, que no somos como las demás naciones, terroristas, sin democracia ni mercado libre". Contra tales pretensiones de santidad va dirigida la denuncia que hace Jesús de los fariseos: ustedes miran la paja en el ojo ajeno, pero no ven la viga en su propio ojo. Dado ese estado de sublime inocencia de su propio país, como Adán y Eva en el paraíso, el presidente Bush ha encontrado una sola explicación del odio contra EE. UU.: "Los terroristas odian nuestra libertad". Son tan malos, que aborrecen el bien porque es bueno. En la Catedral Nacional (14-09-01), Bush asumió la posición en la que seguiría insistiendo: "Esta es una lucha colosal entre el bien y el mal, y que nadie se equivoque: el bien [léase: Estados Unidos] vencerá". Nunca se ha apartado de ese análisis simplista y maniqueo. En febrero de 2003 reiteró ante la Asociación de Emisoras Religiosas que "los terroristas odian el hecho... de que somos libres para adorar a Dios como nos parezca".

Nadie que piense un poco, o que sepa algo de historia, podría aceptar esa explicación fantasiosa de Bush. El mismo Osama bin Laden era agente de los EE. UU., pero se volvió contra ellos en 1991, cuando soldados norteamericanos ("impíos" para el islam) ocuparon su patria, Arabia Saudita, la más sagrada de las tierras islámicas. En 1996 emitió su "Declaración de guerra contra los americanos que ocupan la tierra de las dos mezquitas santas", y en 1998 su "Declaración de Jihad contra judíos y cruzados" reiteró esas razones. El mismo Bush ha dado sobradas razones para provocar el odio: desde los bombardeos ilegales de Irak en sus primeras semanas de gobierno hasta su insultante bloqueo de la consulta de Durbán, África del Sur, sobre racismo y derechos humanos. El maniqueísmo de Bush no le permite ver la realidad.

Bush parece creer que su país es no sólo una democracia perfecta, sino la única del mundo. Pero, si los terroristas odian la libertad, ¿por qué no han atacado a Canadá, que en algunos aspectos es una democracia mejor que los EE. UU.? ¿Por qué no existe el mismo odio contra Suecia, Holanda o Costa Rica?

Al principio, la administración Bush bautizó su cruzada antiterrorista como "Operación justicia infinita", título ofensivo tanto para musulmanes como para cristianos. El mensaje implícito era que los talibanes eran infinitamente culpables y los EE. UU. infinitamente inocentes, y que la "justicia infinita"

contra aquellos sería una venganza sin límite. Bush no parece haber percibido la herejía teológica de describir su proyecto como "infinito", vocablo que en el inglés, igual que en el lenguaje teológico, es un atributo de Dios y nunca de las criaturas.

Bush ha definido a sus enemigos como "el eje del mal". La expresión original en inglés, "axis of evil", tiene connotaciones muy diferentes de las del español. El término "axis" en inglés tiene un significado mucho más limitado que "eje" en castellano, y sirve mayormente para recordar a Hitler y los nazis. La palabra "evil" es mucho más fuerte que "mal", pues significa algo muy siniestro, hasta diabólico. Es un término muy cargado teológica y moralmente. Pero a Bush no se le ocurre preguntarse si ese "axis of evil" pudiera pasar también por Washington.

Este maniqueísmo de Bush, nacido del matrimonio de un patriotismo enfermizo con una mala teología, tiene dos corolarios. Primero, en esta lucha entre el Bien Absoluto y el Mal Absoluto, "quien no está con nosotros, está contra nosotros" y, por ende, es terrorista. Segundo, como pontificó Donald Rumsfeld (05-12-01):

> Toda la responsabilidad por todas y cada una de las muertes, sean de afganos inocentes o de americanos inocentes, es exclusivamente de los talibanes y de los de Al Qaeda...,

aunque sean bombas norteamericanas las que los maten.

La realidad es todo lo contrario: si de hecho la guerra contra Irak es una guerra injusta e ilegal, entonces todas las muertes, incluso las de los soldados iraquíes, son asesinatos criminales que debían de haberse evitado.

2. Mesianismo

Cuando George W. Bush, entonces gobernador de Texas, decidió buscar la presidencia de los EE. UU., describió su decisión en términos que los evangélicos entenderían como un mandato divino: "He escuchado el llamado", una frase que evocaba las comisiones proféticas de las Escrituras hebreas. Enseguida convocó a su mansión de gobernador a los principales pastores de la zona, para realizar un ritual de "imposición de manos", práctica que corresponde sobre todo a la ordenación ministerial. A los pastores les dijo que él había sido llamado (entiéndase, por Dios) a ser candidato. Ese lenguaje de vocación divina ha sido frecuente en sus declaraciones, a un ritmo muy acelerado después de la tragedia del once de setiembre de 2001.

Pocos días después de los ataques, en el culto memorial celebrado en la Catedral Nacional de Washington (14-09-01), Bush habló de "una lucha colosal entre el bien y el mal", en la cual —dijo— "nuestra responsabilidad ante la historia es clara: responder a estos ataques y quitar el mal del mundo" ("rid the world of evil"). Con el propósito de lograrlo, anunció una cruzada contra el terrorismo. Aparte de lo pretencioso de tal proyecto y de los sobretonos de "destino manifiesto", al presidente no se le ocurrió que había "evil" también en su propio patio, y que la cruzada para liberar al mundo del mal debía comenzar en casa, con autoexamen, con arrepentimiento, y con una intención sincera de "quitar del mundo" algunas de las causas del terrorismo y de los conflictos. Para Bush, "eliminar el mal" significaba "eliminar a los malos". ¿Es eso una mentalidad cristiana?

En su discurso al Congreso (20-09-01), Bush declaró que

> ...la libertad y el temor, la justicia y la crueldad, siempre han estado en guerra, y sabemos que Dios no permanece neutral en ese conflicto.

Dudarlo, enunció Bush, sería caer en el relativismo moral (consigna de otra de las causas de los "evangélicos"). Aparentemente, Dios también está sujeto al corolario del maniqueísmo de Bush: si Dios está contra el terrorismo, tiene que estar al lado de la cruzada antiterrorista.

El año siguiente, en su discurso anual al Congreso (29-01-02), Bush reafirmó que "la historia ha llamado a los EE. UU. y sus aliados a la acción". Frente al Eje del Mal, dijo,

> ....la gran esperanza de nuestros tiempos, y la gran esperanza de todos los tiempos, depende de nosotros.

Y ante la Asociación de Emisoras Religiosas, declaró:

> "Debemos recordar nuestro llamado, como nación que ha sido bendecida, a crear un mundo mejor... y derrotar los designios de hombres malvados". "La libertad —insistió—, no es un don de los EE. UU. al mundo; es don de Dios a toda la humanidad".

Por eso, la nación que encarna la libertad debe llevar ese don divino "a cada ser humano en todo el mundo".

Un año después, en su informe al Congreso (29-01-03), ya en vísperas del ataque a Irak, Bush aseguró a la nación: "podemos avanzar con confianza porque este llamado histórico ha llegado al pueblo correcto":

> De nuevo, esta nación y nuestros amigos somos lo único que se interpone entre un mundo en paz y un mundo de caos y alarma constante. De nuevo, somos llamados a defender la seguridad de nuestro pueblo y las esperanzas de toda la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad...

Martin Marty cita otras palabras de Bush que tienen el mismo sentido:

> Nuestra nación ha sido escogida por Dios y comisionada por la historia, para ser un modelo de

justicia ante el mundo" (*Newsweek*, 10-03-03; pág. 17).

Según el vicepresidente Dick Cheney, el país "tiene el deber de actuar con fuerza para construir un mundo a la imagen de los EE. UU". O en palabras del portavoz presidencial, Ari Fleischer, la liberad (*a la americana*) "no es una doctrina Bush, ni una doctrina americana, sino una doctrina dada por Dios".

Bush no parece tener muchos reparos al identificar a Dios con su propio proyecto. En un discurso al año de los ataques (11-09-02), Bush citó un texto cristológico aplicándolo a su propio proyecto de guerra:

> Y la luz [EE. UU.] en las tinieblas [enemigos de EE. UU.] resplandeció, y las tinieblas no prevalecerán contra ella [EE. UU. vencerá a sus enemigos].

Cuando se presentó en uniforme militar sobre el portaaviones Abraham Lincoln (01-05-03), dijo a los militares lo siguiente:

> Dondequiera que vayan ustedes, llevan un mensaje de esperanza, un mensaje que es antiguo y siempre nuevo. En las palabras del profeta Isaías: A los cautivos, ¡salgan!; a los que están en tinieblas, ¡sean libres!

Es teológicamente inadmisible que cualquier político se arrogue tales frases proféticas y mesiánicas para su propio programa, y mucho menos un programa de guerra y muerte.

Después del discurso del año 2003 a la nación, *Christianity Today*, revista evangélica y fielmente pro partido republicano, informó, en su edición electrónica de 25 de abril, acerca de la preocupación de algunos pastores porque Bush había hecho un cambio problemático en un himno evangélico. Bush se permitió parafrasear el muy querido himno "Hay poder, poder, sin igual poder, en Jesús, quien murió", de la siguiente manera: "Hay poder, sin igual poder, en la bondad, idealismo y fe del pueblo norteamericano". Se trata de un himno doblemente sagrado, porque es adoración a Jesucristo Salvador y porque se acostumbra cantar en la Santa Cena, al repartir la copa eucarística de la comunión. Es más, el original que citó Bush habla de poder milagroso sobrenatural ("wonder-working power").

La ilusión mesiánica del presidente Bush le produce un fenómeno de miopía y visión de túnel. Parece que, por sentirse llamado por Dios, no toma en cuenta las matizaciones que complican sus esquemas simplistas ni presta atención a razones bíblicas, teológicas y éticas en contra de sus decisiones. La revista *Newsweek* observó que la fe de Bush en la voluntad de Dios le da una especie de impermeabilidad, "una mezcla de terquedad y arrogancia" (10-03-03; pág. 15). No hacen mella en su armadura ideológica los argumentos de líderes religiosos y denominaciones cristianas opuestos a sus guerras. En marzo de 2003, el obispo Joseph Sprague de Chicago protestó que desde octubre el concilio de obispos metodistas habían solicitado, sin éxito, una entrevista con su correligionario Bush. "El presidente no ha escuchado la voz de su propia iglesia" (*La Jornada, 27-03-03*). Mientras incluso Tony Blair recibió a una comisión organizada por Jim Wallis de la revista *Sojourners*, Bush se negó a escucharlos. Bush parece no creer que Dios pueda hablarle también por medio de personas que discrepen de él.

Aparentemente el Dios de George Bush es un buen americano y republicano, muy patriota y fiel a la política exterior norteamericana. No es el Dios que juzga y cuestiona, sino un Dios que legitima proyectos de guerra y dominación. ¿Que dirían de ese Dios Elías y los demás profetas?

3. Manipulación de la oración

La verdadera oración no pretende decirle a Dios que haga lo que nosotros queremos que haga, sino pide a Dios que nos diga lo que Dios quiere que nosotros hagamos. No oramos para enlistar a Dios en nuestras filas, sino para examinarnos ante Dios, cambiar y hacer su voluntad. Por eso, la confesión de pecado y el arrepentimiento son momentos cruciales de la oración y del culto. Bien dijo el primer ministro francés, Jean-Pierre Rafarin,

> De ninguna manera podemos consultar a Dios sólo para obtener un voto de confianza

(que fue lo que hizo Bush cuando pretendió consultar a las Naciones Unidas).

La oración ha jugado un papel sin precedentes en la presidencia de George W. Bush y en la propaganda de los evangélicos conservadores que lo apoyan. Son frecuentes las fotos de Bush en oración. Se le dio publicidad al hecho de que inmediatamente antes de su discurso de ultimátum a Sadam Hussein, Bush pidió a sus asesores que lo dejaran "a solas unos diez minutos". En el simbolismo evangélico, eso significaba que un hombre de oración iba a encontrarse con Dios, algo así como Moisés en el Monte Sinaí. En su entrevista con Tom Brokaw (*New York Times*, 26-04-03), Bush dijo:

> Yo tengo una tarea que realizar, y con las rodillas dobladas pido al buen Señor que me ayude a cumplirla con sabiduría.

A un periodista inglés que le preguntó cómo manejaba el estrés, le contestó: "Creo en la oración y creo en el ejercicio físico (*New York Times*, 07-04-02).

George McGovern, excandidato presidencial demócrata, fue al grano cuando escribió lo siguiente (*The Nation*, 21-04-03):

> El presidente afirma con frecuencia que lo está guiando la mano de Dios. Pero si Dios lo guió a invadir a Irak, Dios envió otro mensaje al Papa, a las Conferencias Episcopales católicas, al Consejo Nacional de Iglesias y a muchos rabinos muy distinguidos, que creen todos que la invasión y bombardeo de Irak iba contra la voluntad de Dios. Con todo respeto, sospecho que Karl Rove, Richard Perle, Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld y Condalezza Rice... son los dioses (o diosas) a quienes escuchaba el presidente.

Con la presidencia de Bush, y especialmente a raíz de las guerras contra Afganistán e Irak, la oración de los evangélicos conservadores, tecnologizada y masificada, entró en la era cibernética. Se organizaron miles de "Círculos presidenciales de oración" y "ruedas de oración", durante las veinticuatro horas del día:

> Rueda de Oración
> por nuestros soldados... Por favor, no la rompas
>
> Señor, ten nuestras tropas en tus manos amorosas.
> Protégelas como ellas nos protegen.
> Bendícelas a ellos y a sus familias
> por las acciones altruistas que realizan
> por nosotros en nuestro tiempo de necesidad.
> Esto lo pido en el nombre de Jesús,
> nuestro Señor y Salvador. Amén
>
> (ourtroops@prayerwheel.us)

¡Con cada "click" llega otra oración al Señor para garantizar el triunfo militar de las tropas!

Un movimiento llamado "In Touch" ("En contacto"), fundando por el pastor bautista Charles Stanley, repartió entre los marines que entraban en combate muchos miles de folletos con el título "Deber de un cristiano en tiempo de guerra" (incluida la "guerra espiritual"). Con el folleto iba una boleta que los infantes de marina debían firmar y enviar directamente al presidente. Por ese medio se comprometían a orar por él todos los días. La boleta decía: "Me he comprometido a orar por usted, su familia, y su administración". Incluía peticiones específicas para cada día. Para el lunes:

> Pide que el presidente y sus asesores sean fuertes y valientes para hacer lo correcto, a pesar de las críticas.

Para el miércoles:

> Pide que el presidente y sus asesores estén seguros, sanos, y que duerman bien, libres de miedo

(¿y por qué no se pide lo mismo para los habitantes de Bagdad?). Para el viernes:

> Pide que el presidente y sus asesores estén conscientes de su llamado divino.

En este vasto movimiento, se pide con frecuencia que Dios otorgue poder sobrenatural o sabiduría sobrenatural al presidente para salir avante, o que sea "divinamente protegido".

Conclusión

Es notable la concordancia del discurso de Bush con el de los falsos profetas del Antiguo Testamento. Mientras los verdaderos profetas denunciaban el pecado y la injusticia de su propio pueblo, los falsos profetas repetían "Paz, paz" (Bush: "somos un pueblo muy bueno") y tranquilizaban a la nación con engaños. Además, los falsos profetas llamaban a lo malo bueno, y a lo bueno malo (por ejemplo, la agresión contra Irak y su destrucción son, en la retórica de Bush, "liberación" y "llevar nuestra compasión al mundo entero"; las muertes civiles se llaman "daños colaterales"). Y mientras los profetas verdaderos proclamaban la soberanía de Yahvé, Dios de justicia y amor que juzga a las naciones y a las personas, los falsos profetas servían a Baal, un dios manipulable a la disposición de los poderosos.

Hace siglos Carlos Marx concluyó que "la religión es el opio del pueblo". En el contexto de la iglesia luterana en la Alemania de los años 1840, Marx tenía mucha razón. Pero Marx nunca conoció a cristianos comprometidos como Camilo Torres de Colombia, Oscar Arnulfo Romero de El Salvador, Frank Pais de Cuba, Ernesto Cardenal de Nicaragua, Dietrich Bonhoeffer de Alemania, o Martin Luther King de los Estados Unidos. Si Marx hubiera conocido a esa clase de cristianos, habría dicho:

> A veces la religión puede ser opio, pero muchas veces puede ser también levadura de justicia y transformación.

Qué paradójico, y qué lamentable, que el presidente Bush, con su herética manipulación del lenguaje religioso, se empeña en darle la razón a Carlos Marx.

La peor droga es la que narcotiza el corazón y la conciencia. El peor tráfico es el tráfico con la fe y con la Palabra de Dios. Hay también "narcotraficantes" religiosos, que tendrán que dar respuesta al Dios de la justicia y de la vida.

BALANCE CRÍTICO DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II UN ANÁLISIS POSITIVO DESDE AMÉRICA LATINA

Pablo Richard *

Introducción

Una evaluación crítica del Pontificado de Juan Pablo II debe tener como referencia, no el año de su elección en 1978, sino los cuarenta años desde el inicio del Concilio Vaticano II (1962-1965) hasta hoy. Con el Concilio (Juan XXIII y Pablo VI) se inicia una profunda reforma en la Iglesia católica, en medio de la cual Juan Pablo II es elegido. En América latina esta reforma es asumida en los sínodos locales de Medellín (1968) y Puebla (1979) y desde allí también se desarrolla la Teología de la Liberación. Dentro de este contexto de reforma debemos evaluar el Pontificado de Juan Pablo II y preguntarnos si este Pontificado profundiza la reforma de la Iglesia iniciada en el Concilio Vaticano II o Juan Pablo II representa mas bien una involución, incluso una contra-reforma. En el año 1985 se celebra el *Sínodo extraordinario de Obispos,* donde ya aparece un claro retroceso en la eclesiología del Vaticano II. Un año antes en 1984 y un año después en 1986 tenemos dos documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe: *Libertatis Nuntius* (1984) y *Libertatis Conscientia* (1986), donde se condena la Teología de la Liberación utilizando una teología en total contradicción con la teología del Concilio Vaticano II. El 9 noviembre de 1989 es la caída del muro de Berlín, símbolo de la caída de los socialismos históricos y del fin de la guerra fría. Se impone desde entonces la hegemonía total de una economía de mercado y de una globalización de inspiración neo-liberal. En este contexto histórico global, la involución de la Iglesia se hace más evidente.

El Papa otorga a la curia romana mucho poder e independencia y es fundamentalmente ésta, salvo excepciones, la que conduce a la Iglesia por el camino de la contra-reforma. El Papa, a momentos, se distancia de la Curia cuando promulga algunos documentos positivos. Sirva de ejemplo la "Tertio Millenio Adveniente", "Novo Millenio Ineunte", el discurso del Papa presentando el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la "Interpretación de la Biblia en la Iglesia". Positivo fue también el Sínodo "Ecclesia in America". Hay también otros documentos positivos. El Papa además tiene algunas intervenciones proféticas, por ejemplo durante la guerra contra Irak. Todo esto sin embargo es ambiguo, pues la inmensa mayoría de documentos y actuaciones del actual Pontificado y sobre todo de la Curia romana representa una involución en la Iglesia.

Movimiento de contra-reforma en la Iglesia católica (desde 1984-989 hacia adelante)

En el Concilio Vaticano II culminó y se expresó un extraordinario *movimiento teológico*, pero el Concilio

---

Nacido en Chile en 1939. Universa Philosophia Systematica: 1961-1963 (Viena, Austria). Licenciado en Teología: 1963-1966 (Universidad Católica de Chile). Ordenado presbítero diocesano: 1967 (Arquidiócesis de Santiago) Licenciado en Sagradas Escrituras: 1967-1969 (Pontificio Instituto Bíblico de Roma). Estudios de Arqueología bíblica: 1969-1970 (Escuela Bíblica de Jerusalén). Doctor en Sociología de la Religión: 1974-1978 (Sorbona, París). Actualmente incardinado como sacerdote diocesano en San José, Costa Rica. Director del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). Dedicado a la formación bíblica permanente de Agentes de Pastoral en toda América Latina.
Sus últimas publicaciones: *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza.* Costa Rica (DEI) 1995, 215 pág. Traducido al inglés, portugués, italiano, francés y alemán.
El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles. Costa Rica (DEI) 1998, 174 pág. Traducido al portugués.

no logró con la misma creatividad y fuerza renovar la *institución* eclesial. El Concilio decidió la elaboración de un Nuevo Derecho Canónico y un nuevo Catecismo para renovar la institución de la Iglesia con el Espíritu y la Teología del Concilio. Sucedió, sin embargo, lo contrario: el *Nuevo Derecho Canónico (1983)* y el *Catecismo de la Iglesia Católica (1992)* sofocó el Espíritu del Concilio. Dada esta situación, irrumpió la tradición institucional anterior de cuatro siglos de contra-reforma del Concilio de Trento. EL Dogma, el Poder y la Ley de la contra-reforma pudo más que la Teología y el Espíritu de la reforma de la Iglesia inaugurada en el Concilio Vaticano II. Tenemos aquí la raíz del neo-conservadurismo católico. Todo esto sucede en el Pontificado de Juan Pablo II y bajo su inspiración.

El *miedo* a la dispersión y fragmentación, el *miedo* a la opción preferencial por los pobres, el *miedo* a las consecuencias eclesiales de la crisis económica, el *miedo* a la modernidad y a la crisis de la modernidad, tuvo como efecto la búsqueda de *seguridad* en el Dogma, la Ley y el Poder central de la Iglesia, lo que llevó a la marginación progresiva del Vaticano II, Medellin y Puebla. El Papa Juan Pablo II concede al Opus DEI, a los Legionarios de Cristo y a otros movimientos similares un *liderazgo especial* dentro de la Iglesia. No cabe duda que estas organizaciones no asumen el Espíritu y la Teología del Concilio Vaticano II. Su Opción preferencial es por las élites económicas y políticas del mundo rico. Su modelo de Iglesia es claramente de Cristiandad, articulado por la relación Iglesia-Poder. Ahora el liderazgo espiritual y pastoral ya no lo tienen los grandes teólogos del Concilio, la generación de los obispos de Medellín (los "Santos padres de la Iglesia Latinoamericana") o los teólogos de la liberación.

En este contexto de contra-reforma, el Pontificado de Juan Pablo II, en especial la curia romana, ha intentado sistemáticamente *erradicar* la Teología de la Liberación. Todos los programas de estudio de facultades y seminarios católicos son revisados y re-programados en contra de la Teología de la Liberación. Se nombran nuevos obispos ajenos a la tradición del Vaticano II, Medellín y Puebla, y conocidos por su oposición a la Teología de la Liberación. El rechazo de esta teología llega a ser como el signo distintivo de la ortodoxia.

El movimiento neo-conservador, en su furia restauradora y ciega, no sólo intenta demoler una teología, sino destruir la capacidad misma de todo cristiano, especialmente del pobre, de la mujer, del indígena, del excluido en general, de ser sujeto creativo de un nuevo modelo de Iglesia y de una nueva sociedad. Ahora el sujeto es el Poder, la Ley y la Institución. Con la destrucción de la Teología de la Liberación se está intentando además demoler toda la tradición reformadora de la Iglesia iniciada en el Concilio Vaticano II, la obra de nuestros obispos y teólogos profetas y la memoria de nuestros mártires de América Latina. La contra-reforma también está demoliendo toda la tradición teológica europea del siglo XX que generó la reforma moderna de la Iglesia.

En el Pontificado de Juan Paulo II desaparece la reforma del Concilio Vaticano II y reaparece el modelo de Iglesia anterior construido por el Concilio de Trento (1545-1563). El *modelo tridentino* de Iglesia puede resumirse así: el Papa en Roma, el obispo en su diócesis, el párroco en su parroquia. El laico, sobre todo la mujer, no existe. La Iglesia tridentina es una Iglesia romana y clerical. El gobierno pontificio central se reforzó después del concilio con la creación del Santo Oficio y la congregación del Índice (control de libros prohibidos). Se creó el cargo de 'secretario de estado' con un gran poder curial que sobrevive a los Papas. También se crearon los Nuncios y las Visitas de los Obispos a Roma llamadas 'ad límina'. Trento representa el paso del cristianismo medieval al cristianismo moderno, pero este proceso de apertura a la modernidad se cortó de raíz con el Syllabus ("Sílabo de los errores modernos") publicado en 1864 bajo Pío IX. Después del Concilio de Trento no hubo durante tres siglos concilio alguno, lo que demuestra su solidez. En 1869-70 se celebró el Concilio Vaticano Primero que consolidó aún mas el esquema tridentino. Sus temas eclesiológicos son típicos del catolicismo romano: el cristianismo sólo puede practicarse en la Iglesia, la Iglesia es una sociedad verdadera, perfecta, espiritual y sobrenatural, fuera de la Iglesia no hay salvación, la Iglesia es indefectible e infalible, primado del romano pontífice, soberanía temporal de la sede apostólica. El punto culminante del Concilio fue la proclamación de la infabilidad del Papa.

¿Cuál ha sido nuestra actitud en estos tiempos de involución?

Nuestro *desafío fundamental* ha sido cómo encontrar un camino por donde todo el Pueblo de Dios pueda caminar, para construir en forma eficaz y a largo plazo un nuevo modelo de Iglesia que supere el modelo tridentino que ha estado vigente durante más de cuatro siglos. Si el Concilio Vaticano II, con toda su riqueza teológica, no logró superarlo, ¿cómo podremos nosotros ahora hacerlo con el Espíritu de Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación? ¿Cómo nosotros, desde los pobres y sin poder alguno, podremos superar un modelo de cristiandad que tiene tanta estructura y poder? Ese es el desafío. Tenemos la convicción que el modelo de cristiandad neo-conservador tiene mucha estructura y poder, pero poco Espíritu y Teología. Nosotros no tenemos poder, pero si tenemos la fuerza de un movimiento espiritual y teológico poderoso. Creemos que es posible reformar la Iglesia sin tener el poder de la Ley y del Dogma.

En América Latina hemos desarrollado un consenso, una metodología o un paradigma, para caminar en forma *positiva* en estos tiempos de involución:

Primero: Fidelidad creativa a la reforma de la Iglesia iniciada por el Vaticano II, Medellín y Puebla. La reforma del Vaticano II, iniciada por la Iglesia jerárquica misma dentro de la Iglesia, nos permite a nosotros mantener el proceso de reforma de la Iglesia *al interior de ella.* La reforma es posible sin romper la comunión de la Iglesia y sin construir una Iglesia paralela.

Segundo: No queremos otra Iglesia, sino *otro modelo de Iglesia*, en la línea de la reforma ya iniciada por el Vaticano II, Medellín y Puebla. Buscamos vivir nuestro modelo de Iglesia reformado dentro de una Iglesia donde el modelo por el momento dominante es el modelo neo-conservador. Eso no crea problemas insoportables.

Tercero: Nuestra estrategia básica no es de *confrontación*, sino positivamente *de crecimiento ahí donde está nuestra fuerza.* Si hay confrontación ésta no debe ser de personas aisladas, sino la confrontación de fondo, global e inevitable, entre dos modelos o maneras diferentes de ser Iglesia. Nuestra fuerza está positivamente en nuestras Comunidades de Base, en la participación de todo el Pueblo de Dios, especialmente los pobres, las mujeres, los indígenas, los campesinos y todos los excluidos. Nuestra fuerza es nuestra teología, nuestra manera de leer la Biblia, nuestra espiritualidad y nuestros mártires.

Crisis actual del modelo de Iglesia tridentino y neo-conservador

Es un hecho vergonzoso y doloroso, aunque también significativo, el escándalo sexual de cientos de sacerdotes y obispos. En todos estos casos lo que está en crisis no es sólo el sacerdote como persona, sino el ministerio sacerdotal en cuanto tal, estructurado según un modelo de Iglesia autoritario y patriarcal. Los escándalos de abuso sexual son un signo visible y doloroso de la *crisis del modelo de Iglesia hoy* imperante. Lo que está en crisis no es la Iglesia, sino ese modelo neo-conservador de Iglesia nacido en contra del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación. En esta crisis se hace especialmente visible el abuso del *poder religioso*, ejercido con soberbia, clericalismo y autoritarismo. El sacerdote ha sido formado en una concepción del sacerdocio ejercido como *poder sagrado* para dominar y se ha dejado de lado el sacerdocio como *servicio* al Pueblo de Dios. El abuso sexual de menores es un delito *extremo*, un caso límite, de muchos otros delitos más corrientes que tienen la misma estructura y el mismo espíritu de todos los actos de dominio sobre el Pueblo de Dios, igualmente abusivos, autoritarios, sexistas y soberbios. Esta concepción nociva del ministerio sacerdotal tiene a su vez como marco una estructura de cristiandad tridentina y neo-conservadora.

Conclusión final

En el Pontificado de Juan Pablo hemos vivido en la Iglesia un tiempo *marcado* por la contra-reforma eclesial. En este mismo tiempo, sin embargo, hemos tratado de seguir caminando por nuestro propio camino de liberación, inspirados en el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación. Hemos buscado mantener el proceso de reforma de la Iglesia *al interior de ella*, no construyendo otra Iglesia, sino otro modelo de Iglesia; no asumiendo un espíritu de confrontación, sino de crecimiento positivo ahí donde está nuestra fuerza. Finalmente sostenemos, como principio básico radical no negociable, la opción preferencial por los pobres y excluidos. Hemos diseñado esta metodología para caminar con todo el Pueblo de Dios, como totalidad, y no sólo con pequeños grupos marginales, buscando además ser eficaces a mediano y largo plazo, lo que exige mucha fidelidad y creatividad. Hacemos esta propuesta en un momento de crisis y agotamiento del modelo de Iglesia neo-conservador que está a contra-corriente del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

Muchos laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, e incluso muchos obispos, ya manifiestan *cansancio* y deseo de caminar por caminos distintos, animados otra vez por la reforma iniciada en el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y guiados por una Teología de Liberación repensada creativamente para el tiempo actual. El mundo, especialmente el mundo de los pobres —70% de la humanidad— esta pidiendo a gritos el *testimonio profético* de la Iglesia. No podemos quedar *enredados* en los conflictos de abuso de poder generados por la crisis de un modelo de Iglesia patriarcal, autoritario, conservador, que se mantiene con la soberbia del Poder y de la Ley. La gente distingue claramente entre modelos diferentes de Iglesia. Es hora de mostrar claramente la diferencia y recuperar nuestra capacidad profética, ética y espiritual liberadora. El sistema de globalización neoliberal imperial teme nuestro profetismo, pero ese profetismo de la Iglesia es la esperanza de los pobres y excluidos, quizás la última esperanza.

TERRORISMO DE ESTADO Y AGENDA NEOLIBERAL, UNA ESTRATEGIA CARGADA DE BARBARIE

Lilia Solano *

Volvamos a Auschwitz o Hiroshima, a los miles de muertos en Irak, o la cantidad no determinada de muertes civiles en Afganistán: la palabra "holocausto" ronda. Según el diccionario *holocausto* es el intento de genocidio con la intención de obtener supremacía sobre otros, para lo cual hay que cuidar de no eliminar a todas las víctimas totalmente de la faz de la tierra. Estos nombres geográficos comprometen a Estados quienes perpetraron esas acciones genocidas, por lo cual hablamos de "Terrorismo de Estado," que como en el caso de Afganistán es un "genocidio silencioso" que busca postrar a toda una nación.

Existe una suficiente ilustración en relación con la conexión íntima entre un Estado que sobre-enfatiza su componente militar y la centralidad del mercado que busca una preponderancia cada vez mayor [1]. Dado que las corporaciones transnacionales no cuentan con ejércitos oficiales que actúen formalmente en su nombre, ejercen su poder para que sea el Estado la entidad que se ocupe de esta función.

Eduardo Galeano señaló, en referencia a los hechos ocurridos el 11 de septiembre con la caída de las torres, que EE.UU. declara su oposición al terrorismo, pero desarrolla un papel muy importante en el terrorismo de Estado alrededor del mundo, especialmente en los países latinoamericanos que pasaron por la guerra sucia del Plan Cóndor, establecido por los dictadores militares que dirigieron un régimen de terror con el apoyo absoluto de los EE.UU.

Ya desde 1945, en la Conferencia de Chapultepec, EE.UU. estableció la Carta Económica de las Américas, que estaba enfocada a eliminar el nacionalismo económico en todas sus formas, con la excepción de EE.UU. Washington estaba muy preocupado por lo que ellos llamaban "la filosofía del Nuevo Nacionalismo", que incluía "políticas diseñadas para establecer una distribución más amplia de la riqueza y para elevar el nivel de vida de las masas". Como era de esperarse y con la ayuda de las elites locales y con el trabajo obediente de los gobiernos de turno, la amenaza del Nuevo Nacionalismo se superó y hace unos años el Banco Mundial mencionó una de sus consecuencias: "(América Latina) es la región con la distribución del ingreso más desigual del mundo y habrá caos si los gobiernos no actúan agresivamente contra la pobreza".

Posteriormente, en 1962, la administración Kennedy modificó la misión de las fuerzas militares de América Latina de "defensa hemisférica" a "seguridad interna", proporcionando los medios y el entrenamiento para asegurar que la tarea se cumpliera a cabalidad. Lars Schoultz, especialista en derechos humanos, explicó el propósito general de la estrategia: "destruir de manera permanente la amenaza percibida contra la estructura existente de privilegio socioeconómico, eliminando la participación política de la mayoría numérica de las clases populares" [2].

En lo que corresponde a Colombia, este principio quedó plasmado en la experiencia de la misión de las Fuerzas Especiales General Yarborough, de 1962, la cual recomendaba "actividades terroristas y paramilitares contra los comunistas reconocidos". Alfredo Vásquez Carrizosa escribió refiriéndose a estos hechos: "Las iniciativas de esos años transformaron nuestros ejércitos regulares en brigadas de contrainsurgencia, aceptando la nueva estrategia de los escuadrones de la muerte".

Esta estrategia se conoce en América Latina como la Doctrina de Seguridad Nacional, no en defensa del enemigo externo sino del enemigo interno y así fue para Brasil, Argentina, Uruguay y sigue siendo la doctrina colombiana.

Durante los regímenes de seguridad nacional en varios países latinoamericanos eran arrojadas al mar decenas de personas desde aviones y helicópteros,

---

* Filósofa y Politóloga, Coordinadora de la Cátedra Camilo Torres *Pensamiento de Liberación en América Latina*, Universidad Nacional.

[1] A modo de ejemplo ver Wim Dierckxseen, *Del neoliberalismo al poscapitalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

[2] Citado en Noam Chosmky, *La estructura emergente del orden mundial*, traducido por Norma Isabel Ojeda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002, pág. 30.

otros decapitados masivamente y sus rostros desfigurados con ácido. En los años setenta y ochenta hubo en Centroamérica una infinidad de masacres que alcanzaron niveles increíbles de crueldad. Por ejemplo, la de los indígenas en San Francisco, en 1982, se recuerda porque los soldados "...regresaron para matar a los niños que se habían quedado llorando y gritando, separados de sus madres, en la iglesia. Los mataron estrellándolos contra los muros" [3].

Desde una perspectiva más académica, que no por eso se sustrae a la acción política concreta, investigaciones como las de Franz Hinkelammert [4], ilustran para América Latina las alianzas entre el mercado libre y el terrorismo de Estado. Se puede seguir afirmando que la globalización fue impuesta por la vía de los llamados ajustes estructurales entre los cuales destacamos, por corresponder a nuestro tema en particular, el de la reestructuración del Estado lo cual se traduce en que se le quitan al Estado las funciones de la política de desarrollo y de la política referente a la infraestructura económica y social. Sin sus funciones principales le queda al Estado la tarea de perseguir y controlar al ciudadano, es decir, un Estado militar y policial.

Las versiones latinoamericanas de la reestructuración del Estado enfatizan la llamada flexibilización de la fuerza de trabajo, que significa la anulación de derechos tales como la protección frente al despido, la protección de la mujer y la de los niños. Esto se traduce en una seguridad social disuelta y unos sindicatos debilitados y en muchos casos exterminados.

La imposición de estas medidas de ajuste estructural se ha acompañado del terrorismo de Estado en países como Argentina. En Chile, por su parte, el modelo neoliberal se impuso por la vía del exterminio de sectores de la sociedad que proponían modelos alternativos. Actualmente Colombia y México representan países en los cuales es más clara la estrategia del terrorismo de Estado. En particular, en Colombia, la agenda de eliminación de quienes se convierten en estorbo a la agenda de entrega del país al libre comercio, toca los campos de la perversidad. Los gobiernos de los últimos veinte años se han comprometido en esta limpieza social.

La militarización y la rigidez autoritaria del Estado son condiciones necesarias para el establecimiento del libre mercado como ente ordenador de las dinámicas sociales. Planes como el Plan Colombia, Plan Puebla-Panamá, Iniciativa Regional Andina y el ALCA presuponen gobiernos autoritarios como el de Uribe Vélez en Colombia. Es decir, el terrorismo de Estado reclama el derecho a combatir y exterminar a trabajadores sociales, sindicalistas, líderes populares, defensores de derechos humanos, sacerdotes, monjas, pastores, dirigentes indígenas, campesinos, desplazados, profesores universitarios, guerrilleros reinsertados, periodistas, militantes del partido comunista, etc. La lista sigue y es larga de quienes se convierten en el "enemigo interno" en el campo de batalla en donde se libra la lucha para imponer estos planes.

La ola de la represión que azotó al continente comenzando con el golpe de Estado de 1964 en Brasil, no tuvo precedentes en la historia del continente, pero sí consecuencias duraderas. En especial, los jesuitas salvadoreños señalaron, en 1994, los efectos de la "cultura del terror para domesticar las expectativas de las mayorías", se les ordena que abandonen la teología de la liberación y la Escuela de las Américas afirma con orgullo que esa fue una herejía "derrotada" por el ejército de EE.UU. [5].

El gobierno de EE.UU. declara ahora una guerra contra el terrorismo, pero no son los terroristas los que terminan muertos. Es claro que las guerras, desde la del Golfo, pasando por Afganistán, y la guerra contra Irak tienen como telón de fondo los intereses norteamericanos que van desde el petróleo pasando por la agenda geoestratégica. EE.UU. considera que los hechos del 11 de septiembre no son atentados terroristas sino un acto de guerra, de lo cual proviene una respuesta militar contra Afganistán, uno de los países más pobres del planeta. Las Naciones Unidas pidieron que se suspendieran los bombardeos para socorrer humanitariamente a millones de personas, pero EE.UU. no accedió a la petición. Esta guerra, por tratarse de acciones de terrorismo de estado, tampoco se quedó sin su tinte de barbarie. Bástenos citar como ejemplo el caso de un convoy de civiles que viajaba a Kabul con ocasión de la instalación del nuevo presidente y que fue bombardeado, con un saldo de 60 muertos, en diciembre de 2001. Muchos protestaron, pero EE.UU. respondió que "el objetivo era legítimo". Hacia mediados de ese mismo mes de diciembre el número de víctimas civiles superaba las 4.000 personas.

Desde las caídas de las torres hemos soportado en CNN el uso de la palabra "terrorismo" para describir ese atentado, pero jamás lo han usan para describir las acciones de los aliados y sus consecuencias en la invasión a Irak y el bombardeo de Afganistán. Ni siquiera se hace referencia a conceptos como "crueldad masiva" o "matanza de inocentes e indefensos" o por lo menos "tragedia humana".

El gobierno de EE. UU., como muchos han escrito ya, innumerables veces ha invadido o intervenido diplomáticamente, política, militarmente y con golpes de Estado a muchos países, y también ha apoyado a regímenes dictatoriales, violadores de los derechos humanos, y es clara y masivamente responsable de prácticas de terrorismo de estado.

La referencia permanente a EE.UU. cuando se trata de la relación terrorismo de Estado-libre mercado, va más allá de una supuesta animadversión consuetudinaria hacia ese país. América Latina constituye el centro de sus influencias geopolítica y biopolítica,

[3] R. Falla, "Masacre de la Finca San Francisco". Huehuetenango, Guatemala, 17 de Julio de 1982, en ECA: 417-418, 1983.

[4] Ver su "La economía en el proceso actual de globalización y los derechos humanos", en F. Hinkelammert (comp.) *El huracán de la globalización*. San José: DEI, 1999, págs. 239-247.

[5] Jon Sobrino, *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía: El Salvador, Nueva York, Afganistán*. Madrid: Editorial Trotta, 2002, pág. 169.

razón por la cual las iniciativas estatales en la región pasan por el cedazo de su aprobación. Como lo demuestran los *Documentos Santa Fe* hasta ahora conocidos [6], el terrorismo de Estado avalado por EE.UU. como heraldo de la apertura de los mercados nacionales asume diferentes modalidades de lucha, siendo la estrategia del caos la que más aplicabilidad ha tenido en Colombia [7]. Esta estrategia consiste en la pérdida total de toda proporción en un conflicto interno, que conlleva a que la espiral de violencia borre el perfil del enemigo interno. El caos, curiosamente, corresponde al ambiente más propicio al fortalecimiento de la lógica del mercado libre a ultranza, ya que el único ordenamiento posible es el que se da a partir de la racionalidad medios-fines que busca la maximización y la eficacia como sus valores más preciados. Para conseguir que la menor cantidad de medios produzca los fines más ambiciosos el ordenamiento social pasa a un segundo plano, lo cual se traduce en un caos en los ámbitos sociales y políticos [8].

Sin embargo, el "neoliberalismo de segunda generación", como podríamos llamar a las actuales versiones de preponderancia de la libertad del mercado con atención a cierta dosis de preocupación social, reconoce que lo *societal* le aporta al mercado su necesario contexto. En este sentido se expresan los estudios más recientes en relación con las preocupaciones del Banco Mundial por implementar sus medidas de ajuste a partir de reformas de los paradigmas jurídicos de los países que acceden a sus créditos [9]. Las reformas de los entes jurídicos se traducen en un fortalecimiento del papel de la rama ejecutiva (en el caso de democracias formales como la colombiana), la que a su vez privilegia su estamento militar como alternativa del ejercicio de un poder que garantiza el orden, sin el cual no hay inversión ni prosperidad.

Colombia ofrece una excelente demostración de este nuevo abordaje. El ascenso de Álvaro Uribe al poder fue posible gracias a su oferta de endurecimiento del perfil militar del ejecutivo, en lo cual no ha defraudado a sus electores. Sin embargo, la centralidad de lo bélico en Uribe Vélez ha buscado siempre ajustarse a un marco legal, y en ello la presente administración se separa de la de Turbay Ayala, la cual también privilegió el componente militar. De esta manera, el Estado colombiano escapa al peligro de ser tildado de terrorista y, gracias al ingrediente adicional de los diálogos de paz con los paramilitares, se ahorra la tarea de desmontar los elementos estructurales del paramilitarismo.

Sin embargo, debe anotarse que la estructura de penetración del capital transancional e inhibición del ya precario Estado social de derecho sigue incólume. Así lo ilustran los diversos análisis del Plan Nacional de Desarrollo presentado por Uribe, en el que la "Seguridad Democrática," que es una versión remozada de la vieja "Doctrina de Seguridad Nacional," es la condición *sine que non* para toda la inversión estatal. En otras palabras, el Estado importa en la medida que su arista militar ocupe la mayor parte del escenario de la acción del Estado, la cual no necesariamente se enfila hacia un énfasis en la producción local sino a facilitar aún más la lógica del mercado sin sus amarras sociales. De esta manera se explican iniciativas como la creación de "zonas de rehabilitación" y las "caravanas de la paz" que buscan incentivar el turismo interno, además de operaciones militares urbanas como las llevadas a cabo en Medellín, y las tomas a universidades como la Nacional, la Pedagógica, entre otras.

En síntesis, en lo que corresponde a Colombia parece estar dándose un giro hacia posturas más cercanas a lo que se ha dado en llamar *la Tercera Vía*. Sin embargo, el acento sigue poniéndose sobre el aparato bélico el cual, por buscar el refugio de la reforma judicial, puede alegar, en un momento dado, que su aplicación no conduce a un terrorismo de Estado. El problema radica en que el paradigma fundante sigue estable. Ese paradigma básicamente plantea un conflicto entre los derechos que aporta la ciudadanía, los cuales son minimizados en el mejor de los casos, y la imposición del arbitrio particular representado en el gran capital. El plan, esto es, la función organizativa del Estado como ente social de derecho, queda supeditado a la lógica del mercado que fácilmente pasa de la confrontación puramente mercantil a la armada. Así, por ejemplo, Irak demuestra que ya no bastaron los argumentos comerciales para que unas compañías tuvieran acceso a las fuentes de hidrocarburos de esa región. La guerra frontal, sin miramientos jurídicos, representó el paso a seguir. Si bien en Colombia el terrorismo de Estado todavía se escuda bajo las reformas jurídicas, el paradigma que hizo posible Afganistán e Irak sigue intocable. Es decir entrega y sometimiento o muerte para que el mercado pueda hacer su trabajo libremente.

El ALCA es una expresión más de la imposición ciega de una estrategia, la del mercado total. Una estrategia que tiene el rostro de la guerra, del exterminio, de la eliminación selectiva y todo esto supuestamente en nombre de la eficacia y la competitividad. Se trata de una estrategia en nombre del holocausto de gran parte de la humanidad y además nos dicen que no hay alternativa.

En Colombia hemos demostrado que la vida es terca, la música sigue naciendo y se desborda, corre por los barrios, en las cocinas en los parques y la vida se alza indignada frente a la barbarie y el asesinato.

Será imposible decirles a los pueblos que no hay alternativa, porque los pueblos no aceptan el desastre como destino y se esta gestando con una fuerza inmensa otra América por fuera del molde del ALCA.

---

[6] Varios, *Santa Fe IV en los tiempos del Plan Colombia. Santa Fe I y Santa Fe II (Anexos)*. Bogotá: Ediciones Nuestra América. Colección Izquierda Viva, 2001.

[7] Germán Gutiérrez, "Colombia: La estrategia de la sinrazón", en F. Hinkelammert (comp.) *op. cit.*, página 207.

[8] El alegato en torno a la supremacía de la racionalidad medios-fines como motor del caos es ampliamente ilustrado en el capítulo 1 de Franz Hinkelammert, *El retorno del sujeto reprimido*, Bogotá: Universidad Nacional, 2001.

[9] Lawrence Tshuma, "The Political Economy of the World Bank's Legal Framework", en Julio Faundez, Mary E. Footer y Joseph J. Norton (eds.), *Governance, Development and Globalization*, Londres: Blackstone Press Limited, 2000.

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Bibalia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3565

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS